

APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

REPASO DEL 14 DE DICIEMBRE DE 2013
REPASO DEL 16 DE DICIEMBRE DE 2013
- Revisado -

MIAMI, FL

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8)

"Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino"
(23 de Agosto de 1928, volumen 24)

Introducción:

Después de haber estado estudiando los Escritos de Luisa por los últimos 18 años, y haber hecho nuestros muchos Conocimientos absolutamente extraordinarios, hoy, en este repaso de final de año del 2013, queremos volver a estudiar algunos de los capítulos de los primeros volúmenes que, comprendemos ahora, nos daban los fundamentos de todo este Edificio gigantesco de los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que necesitamos acoger para que podamos vivir plenamente en la Divina Voluntad.

Y así comenzamos.

Capítulo del 13 de Marzo de 1899, Volumen 2: - La Caridad en Acción -

Después de unos días, Jesús se le aparece a Luisa con un aspecto severo, Y Luisa que se siente profundamente emocionada por los castigos que había presenciado en días atrás, no se atreve a proferir palabra. Y ambos se miran en silencio.

En esos momentos Luisa ve al Confesor y a Jesús que le envía a Luisa un rayo de luz intelectual (modo de comunicación 1: sin palabras, directo al intelecto) y le comunica esta enseñanza acerca de la virtud de la Caridad.

“¡Caridad! La Caridad no es otra cosa que un desahogo del Ser Divino, y este desahogo lo he difundido en todo lo creado, de modo que todo lo creado habla del amor que traigo al hombre y todo lo creado enseña la manera como debe amarme.”

Dada la importancia de esta explicación de Jesús, e igual que hicimos con el Capítulo del 28 de Febrero, vamos a desmenuzar los conceptos expuestos por Jesús. No solo para entender la virtud de la Caridad, que es su propósito expreso, sino para que Jesús, continúe sentando las bases para que todos podamos entender (Luisa, el Confesor y nosotros) lo que es el Vivir en la Divina Voluntad.

¡Caridad! La caridad no es otra cosa que un desahogo del Ser Divino... - Con estas primeras palabras, Jesús eleva el concepto de la Caridad y la pone en su justo lugar, el de Atributo Divino y no de virtud que realizamos o practicamos con nuestros semejantes. En otras palabras, la Caridad como virtud que practicamos solo es válida cuando la Caridad practicada se hace como correspondencia a Su Amor. Ya en el Capítulo del 28 de Febrero Jesús elevó el concepto de la pureza que tenemos de pureza de castidad a pureza de nuestros actos que solo son puros cuando son hechos para agradarle a Él.

Asimismo, al definir la Caridad como un desahogo del Ser Divino, Jesús nos da a entender que el Amor, la Adoración y el Movimiento de las Tres Divinas Personas entre Si, constituyen el Acto Único de Dios, y este Acto Único es de tal magnitud que el Amor Mutuo se desborda y ese desborde hay que desahogarlo...

Y este desahogo lo he difundido en todo lo creado... - Con estas palabras Jesús nos da a entender claramente que este desborde necesita ser desahogado, y El lo ha difundido en todo lo creado. En otras palabras, el desborde de este Amor, esta Moneda Divina, Dios la ha “gastado” en la creación.

De modo que todo lo creado habla del Amor que traigo al hombre... - Nuestro Señor claramente nos dice que este “gasto” del exceso de su Amor lo ha hecho específicamente para traérselo al hombre, son el conducto a través del cual El le trae al hombre Su Amor. Visto de otro modo, la creación se hizo primeramente para traernos Su Amor, y en segundo lugar para que el uso de lo Creado y sus beneficios nos hiciera conciencia de aquello que nos “traía”

Y todo lo creado enseña (al hombre) la manera como debe amarme - Con lo dicho, Jesús nos enseña que si observamos al gran maestro que es la Creación, aprenderíamos de ella la forma de amarlo. Y Jesús pasa ahora a explicarnos, como lo aman las criaturas, empezando por la lección que nos da una pequeña florecilla del campo.

“Mira, dice la florecilla al hombre, con mi suave fragancia y con estarme siempre de cara al cielo, trato de enviar un homenaje al Creador; también tu, haz que todas tus acciones sean fragantes, santas, puras; no hagas que con el mal

olor de tus acciones (se) ofenda al Creador. Ay, Oh hombre, no seas tan insensato que tengas la mirada fija en la tierra, sino levántala al Cielo. Mira allá arriba, esta tu destino, tu patria, Allí esta mi Creador y el tuyo que te espera...”

Lo primero que nos sugiere Jesús en este párrafo, es que la florecilla esta siempre expidiendo su suave fragancia y esta siempre de cara al cielo. Este tópico de que cada cosa creada realice su función, la vocación para la que ha sido dotada, Jesús lo expone innumerables veces en estos escritos. ¿Cuál es la función de la florecilla? Expedir el suave olor y estar de cara al cielo y con ello envía su homenaje de amor recíproco a su Creador. Recordemos además lo que dice en el Capítulo del 28 de Febrero al Confesor: La mirada siempre en lo alto, eres del Cielo, trabaja para el Cielo. Y así como el homenaje de la florecilla llega a Él, así nuestras acciones llegan a Su Presencia y le hacen un cortejo agradable; y para afianzar mas el punto le recuerda al hombre que en ese cielo esta su Patria y su Destino final.

Pero esta no es toda la lección que el Señor nos da en este Capítulo. Si revisamos cuidadosamente lo que dice en el Capítulo del 28 de Febrero, y lo que dice en este vemos como se complementan las nociones de ese Capítulo con las de aquel. Y así ahora pudiéramos leer nuevamente aquello de esta forma: (las palabras en *itálica* son las que hemos añadido para completar Su concepto)

por eso, mira la pureza con que debes obrar, pensando que todos tus pasos, palabras y obras llegan a Mi Presencia, y si son puros, es decir hechos por Mi - *para agradarme a Mi, con la única intención de corresponder al Amor que te traigo, entonces sí)*

Me deleito sumamente con ellos, y los siento a mí alrededor... - Otra forma de decirlo es la siguiente: Lo único que hace nuestros actos agradables a Él, es el hacerlos con la intención de corresponder al Amor que Nos tiene. Nuestra vida en forma total, lo consciente y lo inconsciente, lo básico y lo espiritual, todo debe estar dedicado al cumplimiento de Su Plan para con nosotros y que toma cuerpo en la función o vocación a la que nos llama. Todo debe estar, como la florecilla, dedicado a Él, con la cara vuelta hacia El, correspondiendo conscientemente al Exceso de Amor que El nos trae como Su Desahogo.

Como otros tantos mensajeros que Me recuerdan a ti continuamente (*y esto hace brotar de Mi, Mi Benevolencia, Mi Simpatía, Mi Buena Voluntad hacia ti y me hacen aprobar tus acciones*)

La intención de “devolverle” o “reciprocár” el Amor que nos trae, es el paso básico de amor reflejado en la Naturaleza. Como le dice a Luisa en otra oportunidad: “Amor me das, Amor te devuelvo.”

Y sigue la explicación de Nuestro Señor de cómo debemos amarlo, con la comparación que hace del agua de un manantial, de esta manera:

“Mira, he salido de las tinieblas y debo fluir y correr tanto hasta que llegue a sepultarme en el sitio de donde salí. También tú, oh hombre, corre, pero corre en el seno de Dios, de donde saliste. Ah, te ruego, no recorras caminos torcidos, sendas que llevan al precipicio, de lo contrario, ay de ti...”

Y continúa con una comparación con relación a las bestias selváticas. Y por último, termina la serie de comparaciones con esta exposición: “Mira, Oh hombre, por Amor tuyo nos ha creado nuestro Creador y todos estamos a tu servicio, y tu no seas tan ingrato. Ama, te suplicamos, Ama, te repetimos, ama a nuestro Creador...”

En el último párrafo de este Capítulo, Jesús reafirma con estas palabras sencillísimas todo lo expuesto:

“Esto es todo lo que quiero: Amar a Dios y al prójimo por amor mío. Mira cuanto he amado al hombre y el es tan ingrato, ¿cómo quieres que no lo castigue?”

Casi sin percatarnos, Jesús ha cambiado totalmente las expresiones conocidas por todos nosotros de: “Amaras al Señor tu Dios, y al prójimo como a ti mismo” y la de “amaos los unos a los otros como Yo os He amado” ¿Y qué dice ahora Jesús? Esto es todo lo que Quiero. Con esta oración no deja lugar a dudas cual es su deseo, porque usa la palabra “todo”. ¿Y cuál es ese “todo”? Amar a Dios y al prójimo por amor mío.”

Nuestra religión, nuestra relación con Dios es simplicísima, y con estas palabras Jesús remacha el concepto de la Correspondencia a Su Amor en todos nuestros actos. Al prójimo no solo debemos amarlo porque El nos lo ha mandado; porque es un mandamiento, sino que la forma de amarlo tiene que ser como resultado de nuestra intención de agradarlo a Él y si no lo hacemos así, ni siquiera estamos entendiendo lo que nos ha mandado hacer, y en realidad aunque parezca que lo amamos porque nuestros actos hacia el prójimo son actos de amor y que lo ayudan, no valen delante de Sus Ojos; no le son agradables, porque no se han hecho por Amor a Él.

Este tópico será más explícitamente tratado por Jesús cuando hagamos el resumen de los capítulos del 7 y 12 de Mayo de 1899, en este mismo Volumen 2.

Capítulo del 16 de Septiembre de 1899, Volumen 2 - Formula del ofrecimiento -

Cuando Jesús se le aparece esta mañana, Luisa temiendo que sea el demonio, le pide permiso a Jesús y lo signa en la frente con la señal de la cruz, y así queda más segura y tranquila.

Jesús y Luisa, ambos cansados de los sufrimientos de los días pasados, necesitan descansar el uno en el otro. Y Jesús le dice:

"La vida del corazón es el amor. Yo soy como un enfermo que ardo en fiebre, que va buscando un refrigerio, un alivio del fuego que lo devora. Mi fiebre es el amor, pero, ¿de dónde tomo los refrigerios, los consuelos más convenientes al fuego que Me consume? De las penas y afanes sufridos por solo Mi Amor de parte de mis almas predilectas. Muchas veces estoy esperando y volviendo a esperar el momento en que el alma habrá de dirigirse a Mi para decirme: "Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena..." ¡Ah, sí, estos son mis refrigerios y mis alivios más adecuados que Me consuelan y que apagan el fuego que Me consume!"

Pasemos a explicar esta comunicación del Señor con todo detalle.

La vida del corazón es el amor. Yo soy como un enfermo que arde en fiebre, que va buscando un refrigerio, un alivio del fuego que lo devora. Mi fiebre es el amor – Jesús le explica a Luisa que lo que sostiene y da vida al corazón es el amor. El es todo amor. Es tanto Su Amor que arde en fiebre de Amor por Sus Criaturas, y va en pos de ellas, buscando un consuelo, un alivio a esa fiebre que lo devora, o como ya ha dicho repetidas veces, correspondencia a Su Amor.

Pero, ¿de dónde tomo los refrigerios, los consuelos más convenientes al fuego que Me consume? De las penas y afanes sufridos por solo Mi Amor de parte de mis almas predilectas – Y aquí pasa a explicarle a Luisa que en su rol de alma víctima, ella es alma predilecta, porque de ella y de otras como ella (obsérvese que Jesús habla en plural y dice almas predilectas) de las penas que sufren y de los afanes (obras) que realizan solo por Su Amor, El recibe correspondencia a Su Amor y alivio a Su Fiebre.

Muchas veces estoy esperando y volviendo a esperar el momento en que el alma habrá de dirigirse a Mi para decirme: "Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena..." – En una forma inesperada, Jesús convierte lo que hasta ese momento parecía una conversación entre ellos dos y la transfiere al resto de Sus Criaturas. Y así pasa a decirle a Luisa que El espera y sigue esperando el momento en que el alma (nótese que aquí ahora en singular está hablando del alma humana en general, de todos y cada uno de nosotros) se dirija a Él para decirle: Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena. O sea, que El espera que cada uno de nosotros cuando sufrimos algún padecimiento físico, contrariedad, dolor espiritual, situaciones desagradables, etc., se Lo ofrezcamos diciendo estas palabras específicas: **Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena.** Es importante que entendamos que al hacer este ofrecimiento, en forma general por las mañanas (**Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir todas las penas de este día**) y en cada caso en particular, en la medida que nos recordemos, debemos utilizar estas palabras exactamente. No nos está dado cambiarlas. Es más, debiéramos memorizarlas para decir las exactamente igual como El quiere que se digan. Difícilmente un cambio o embellecimiento de estas palabras, puede mejorar el sentido de lo que se pide. Esta fórmula de Jesús adquiere la misma categoría que tiene la oración que El nos ha pedido que recemos en las 33 Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento que Jesús quiere se hagan diariamente. Quizás podamos pensar que podemos mejorar o añadir algo utilizando palabras que otros Santos han dicho hablando sobre estos tópicos, o lo que

otras Devociones enseñan se debe decir en situaciones similares. En estos dos casos, por el momento, porque hay otras ocasiones en los volúmenes de Luisa en que El nos "enseña a orar", no podemos "darnos el lujo" de cambiar lo que El dice.

Y así sucede que en los más pequeños capítulos del Diario Maravilloso de Luisa Picarreta, la Pequeña Hija del Divino Querer, Jesús nos "desliza" las enseñanzas más sublimes; para que nuestro entendimiento aprenda cada vez con mayor claridad, Quien es Nuestro Señor, como piensa, como ve Su relación con nosotros, como espera que nos comportemos específicamente. De esta forma Nuestra Fe toma raíces y fructifica como veremos en el próximo Capítulo del 19 de Septiembre de 1899.

Capítulo del 19 de Septiembre de 1899, Volumen 2 – Las Tres Virtudes Teologales como la Roca de esta Vida en la Divina Voluntad -

Este es un Capítulo bastante largo, cosa poca usual en este Volumen, por lo que contiene mucha enseñanza, y el cual vamos a dividirlo en cuatro partes.

Primera Parte:

Luisa se encuentra algo alterado pensando que su estado no es cosa de Dios, y que pudiera ser más bien cosa del demonio. Jesús la corrige amorosamente diciendo:

"Hija mía, no quiero que se pierda el tiempo pensando en esto; tú te distraes de Mi y me haces echar de menos el alimento para nutrirme, sino lo que quiero es que pienses solo en amarme y en estar toda abandonada en Mi; así me dispondrás un alimento a Mi muy grato, y no de cuando en cuando, como lo harías si continuaras haciendo eso (distrayéndote) sino continuamente. Y no sería para ti un enorme contento el que tu voluntad, estando abandonada en Mi y Amándome, sea alimento para Mi, Tu Dios."

Una vez más Jesús le comunica a Luisa que no quiere que pierda el tiempo con estas dudas, (u otras similares) porque no se ocupa realmente de lo que tiene que hacer, que como Él le dice claramente "que pienses solo en Amarme continuamente". Además, en esta comunicación Jesús introduce un nuevo matiz en la relación de Luisa con El, al decirle que esta es la única forma en que Luisa le dará lo que tanto El anhela: alimento para nutrirse todo el tiempo al estar su voluntad abandonada constantemente en El.

Segunda Parte:

Luego Jesús le enseña a Luisa Su Corazón, el cual contenía tres globos de luz distintos el uno del otro, que luego se unían y formaban uno solo.

Jesús le explica a Luisa:

"Los globos de luz que ves en Mi Corazón son la Fe, la Esperanza y la Caridad, que llevas en la tierra para hacer feliz al hombre que sufre, ofreciéndole en don; por lo cual quiero darte a ti un don mas especial."

Este párrafo no nos parece que está bien traducido y es confuso, por lo que hemos decidido cambiar la redacción y este es el resultado al que hemos llegado:

"Los globos de luz que ves en Mi Corazón son la Fe, la Esperanza y la Caridad, que llevan a la tierra un don para hacer feliz al hombre que sufre; pero a ti no solo quiero darte ese don, sino otro más especial."

Jesús le muestra a Luisa en forma de globos las tres virtudes teologales que nacen de las Tres Divinas Personas, las cuales le son otorgadas a las criaturas como don para su felicidad y consuelo en las tribulaciones. Y al decir estas palabras de que quiere otorgarle a Luisa un don adicional especial, como Su Palabra es acción, Luisa veía que muchos hilos luminosos salían de aquellos globos inundando toda su alma y enredándola como en una red de luz.

Y Jesús comienza ahora a explicarle a Luisa más ampliamente sobre las Tres Virtudes Teologales. Esta explicación de Jesús parece como que toma categoría de Gran Anuncio. En vez de escribirla en su totalidad, vamos a ir estudiándolo poco a poco, y al final la escribiremos en forma completa.

Y Jesús comienza a decirle:

He aquí donde quiero que esté tu alma. Primero vuela en las alas de la Fe, y sumergiéndote en aquella Luz, conocerás y obtendrás noticia, cada vez mas nuevas de Mi, Tu Dios. – Las primeras palabras de Jesús son para que Luisa preste atención a lo que sigue. Y lo hace en forma curiosa, porque al mismo tiempo que le pide atención, le indica el status en que quiere que su alma esté en todo momento. Seguidamente, Jesús empieza la más extraordinaria explicación sobre las tres Virtudes Teologales, añadiendo nuevos matices a lo que ya ha dicho anteriormente sobre ellas en el Volumen Primero.

En primer lugar, Jesús quiere reafirmar el concepto de lo que es la Fe. Es conveniente que todos nosotros entendamos bien lo que es esta Virtud. La Fe es creer en algo que no es evidente, que no se puede comprender a través de nuestros sentidos. La Fe, es pues, esencialmente, creer. Claro está, la Fe de que habla Jesús, no es solamente la Fe de creer en algo, sino que es la Fe de creer en Dios. Se dice que es una Virtud si se la práctica, o sea, una persona puede tener Fe, pero no poseer la virtud de la Fe. Para que haya Virtud, es necesario que se practique lo esencial de esa Virtud. Así, en forma similar, una persona puede hacer un acto caritativo, pero solo poseerá la Virtud de la Caridad, si habitualmente practica o realiza obras caritativas, y así pudiéramos poner otros ejemplos en las demás virtudes.

En el Volumen Primero, Jesús habla de implantar en el alma humana el germen de la Verdad, o sea la Semilla de la Fe. Este germen hay que entenderlo como la capacidad que El pone en nuestras almas para que podamos creer. Así, solo podemos amar porque El nos da esa capacidad o la Semilla del Amor. Así, solo somos compasivos, porque primero El pone en nuestras almas el germen de la Compasión. Por tanto, en todas las virtudes existe un fundamento o germen que nos capacita para que esa Virtud pueda ser practicada. Si ese germen o capacidad faltare, no podríamos tener Fe, o Amor o Compasión, etc.

Además de esta capacidad, existe otra característica igualmente importante, a saber: toda Virtud es "vehículo", es "conducto", de los actos que pertenecen a esa Virtud. Así, la virtud de la Caridad, es vehículo para que nosotros podamos hacer llegar a Dios nuestros actos caritativos y para que Nuestro Señor nos devuelva por ese mismo conducto o vehículo, el refuerzo que necesitamos para un nuevo ciclo de actos caritativos. Ese refuerzo nos viene en forma de dones y gracias especialmente apropiadas para esa Virtud. Así la Fe, (y la Esperanza luego en este Capítulo) es el vehículo para que Nuestro Señor haga que ese germen de creer, se arraigue, crezca y fructifique a través de nuevas y más nuevas "noticias" de Él, que El nos envía, y en las que El quiere que nosotros creamos. Este venir de parte de El y nosotros creer y así expresárselo, El dice en el Volumen Primero que es un proceso que dura toda nuestra vida, y va en constante crecimiento: mientras más creemos, mas "noticias" El nos da de Él, y así hasta el final.

Jesús aquí utiliza dos imágenes, no solamente bellísimas, sino absolutamente reales en su sentido. En la primera imagen, Le pide a Luisa (y a nosotros): "vuela en alas de la Fe". Esta imagen implica claramente que la Fe es un vehículo, en este caso, un pájaro o un "avión" que nos permite volar hacia El. En su segunda imagen, Jesús le pide a Luisa que se "sumerja en aquella Luz" con lo que claramente le reafirma que así como ella se ve unida a Él con muchísimos rayos luminosos que salen de los Globos de Luz que están en el Corazón de Jesús, y que la enredan en su Luz, así ella debe estar rodeada por todas partes, sumergida, en la Luz de los Conocimientos de Su Voluntad, o lo que es lo mismo, de Si. De esa forma, y solo de esa forma, podrá "obtener noticias cada vez mas nuevas de Mi" Con esta segunda afirmación, Jesús enfatiza que el proceso de "volar y sumergirse" produce noticias siempre nuevas, más profundas, más completas acerca de Él.

¿Cómo "funciona" pues la Fe? A través de noticias de Él, que El nos envía, y que nosotros creemos.

Y así, la primera gran noticia que Nos da de Él es: "Hombre, cree en Mi, que soy Tu Dios." y en el momento en que nosotros aceptamos esta noticia como verdadera, es decir creemos, El nos envía una segunda noticia: "Hombre, mira a tu alrededor, mira la belleza y la bondad de todas las cosas. Son todas obras Mías. Tú también eres obra Mía, eres Mi Criatura. ¿Crees tú, que Yo soy un Dios benevolente que te he creado, y que todo Lo he hecho para tu bien?" Si

aceptamos esta nueva creencia como verdadera, el proceso se renueva. La continuación de este proceso, noticia/aceptación, Jesús la explica en la siguiente parte de este Pronunciamiento extraordinario.

Sumarizando: a) El germen de cualquier Virtud es la Capacidad que Dios nos da para comprender y practicar lo que es propio de esa Virtud. En el caso de la Fe, es la capacidad de creer, que es primordialmente una capacidad intelectual, y b) Cuando se practican los actos que corresponden a esa Virtud, en el caso de la Fe, cuando se tiene el habito de creer en lo que Dios nos da como noticias de Él, Dios utiliza este ente creado de la Virtud como conducto o vehículo para comunicarnos y recibir de nosotros los actos que El nos invita a hacer en esa Virtud (los actos que llegan a Su Presencia).

No podemos dejar pasar la ocasión de recordar la Parábola del Sembrador que San Lucas nos narra en el Capítulo 8, 4-15. En esta parábola es notable el uso que Jesús hace de la Semilla que el sembrador esparce y como esa semilla o capacidad no siempre es aceptada; y Jesús explica después las muchas razones por las que la semilla sembrada no da fruto. Lo que es más importante es el uso de la imagen de la semilla que es la misma que utiliza con Luisa (y con nosotros). Cuando Jesús les explica a los Apóstoles sobre lo que ocurre a la Semilla que cae en tierra buena y fértil, debemos reflexionar sobre lo que El dice en esa ocasión.

En la versión española de la Biblia de Jerusalén el traductor dice: "son los (seres humanos) que después de haber oído conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia." La versión inglesa, que nos parece más adecuada al sentido que Nuestro Señor quiere darle, y es esta: "estos son los que después de haber oído la Palabra, la abrazan con corazón generoso y bueno, y produce fruto con perseverancia." La palabra abrazar nos parece mucho más significativa que la de conservar. Abrazar es un acto de unión entre dos personas que implica un deseo por parte del que abraza de "asimilar", de hacer suya la persona abrazada; es una unión en la que también se beneficia el abrazado. Implica además un acto de gran amistad, de aceptación del abrazado. Este "abrazo" es esencial para entender nuestra relación con el Señor, que es un camino de dos vías, que El declara innumerables veces es lo que más Le agrada, la correspondencia a Su Amor.

Al conocerme más, tu nada se sentirá como dispersa y no tendrás donde apoyarte. – el alma anonadada, al tener más conocimientos de quien es Dios, se siente como dispersa, es decir perdida, desorientada, desenfocada, sin tener donde apoyarse, y no sabe cómo puede continuar su existencia. En este estado, Jesús equipara al alma con el de una persona en los momentos en que se está desmayando por alguna razón física o espiritual. ¿Qué le pasa a una persona que se siente desmayar? Siente que sus sentidos se "dispersan", se hacen cada vez más irreales las cosas, se busca inmediatamente apoyo para no caer, y eventualmente cuando ocurre el desmayo, la persona no encuentra apoyo y cae al suelo, "toca el fondo". O como dice C. S. Lewis, llega a la "bancarrotta total"

Pero tú, ámate mas, y arrojándote en el mar inmenso de la Esperanza, que son todos Mis Meritos, que adquirí en el curso de Mi vida mortal, y todos los dolores de Mi Pasión, - Pero llegando a este paso del desmayo en que el alma se siente dispersa y sin apoyo; en ese mismo momento, Jesús quiere que Luisa se anime, que no se quede en ese estado, al contrario, que se arroje al Mar inmenso de la Esperanza. Es de notar que al Jesús anticiparle a Luisa lo que va a ocurrirle en todo este proceso de su Fe creciente (de conocerlo mas) El persigue que Luisa no se asuste cuando esto le suceda, se acuerde de que ya le dijo que esto le iba a pasar, y por tanto no sienta que no sabe qué hacer, sino por el contrario, ya ella sabe que tiene que arrojarse inmediatamente en el mar de la Esperanza.

En este paso de la explicación, Jesús equipara la infinidad de meritos que obtuvo mediante Sus Sufrimientos, desde su Encarnación hasta Su Dolorosa Pasión y Muerte con un mar inmenso que El ahora denomina el Mar inmenso de la Esperanza. Este es un mar tangible en que el alma debe lanzarse, sin vacilación alguna.

Ya habíamos dicho en uno de los párrafos anteriores que después de las dos primeras verdades que El nos presenta para que creamos, sigue a continuación una tercera. Esta es la tercera de las Creencias que El nos presenta para que aceptemos o rechacemos. Ya San Pablo nos habla de esto, en su forma inimitable, en la Primera Epístola a Timoteo, en la que le dice (2,3-5) "Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la Verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, hombre también, que se entrega a Si mismo como rescate por todos." O sea, que parte de los conocimientos que Dios nos da para que creamos, esta la creencia de que Jesús es el Mediador, que obtuvo meritos infinitos durante

Su Vida y Muerte, y que esos meritos forman un mar inmenso en el que también tenemos que creer existe y que Él llama Esperanza.

De los cuales también hice don al hombre – en este momento del Gran Anuncio, Jesús le declara a Luisa que la verdadera razón por la que Luisa puede arrojarse al Mar inmenso de la Esperanza, es porque Sus meritos que constituyen ese Mar, El nos los ha dado como Su Gran Don, para nuestra felicidad y consuelo aquí en la tierra y para poder llegar a obtener el Cielo. Lo único que tenemos que hacer es creer que El nos los ha dado y que deseemos hacerlos nuestros (entremos en su Humanidad y tomemos posesión de ellos)

En este punto, Jesús le ha reconfirmado a Luisa las 5 grandes Verdades que El quiere que creamos, que van a arraigar nuestra Fe y hacerla fructificar en una Esperanza firme y confiada. Sumarizando, estas cinco verdades son:

- 1) Hay un Solo Dios y Yo Soy.
- 2) y un Dios Benevolente que amo a todo lo que he creado, amo a todos los seres humanos y los quiero a todos conmigo.
- 3) Me hice hombre para Redimirte, para Mediar entre Dios y los hombres y para rescatarlos de sus pecados, vencer a la Muerte que esos pecados merecían y abrirles las puertas del Cielo.
- 4) Todos los meritos que gané durante Mi vida mortal y con mi Dolorosa Pasión y Muerte están depositados en Mi Humanidad.
- 5) Todos esos meritos He decidido darlos al hombre como Don, para que los hagan suyos y darles así la Esperanza.

Y solo por este medio puedes esperar los bienes de la Fe, porque no hay otro medio para obtenerlos - Claramente Jesús nos da a entender que este es el único medio, es decir, apropiándose de Sus propios Meritos, por lo que el hombre puede alcanzar todos los bienes inmensos de la Fe, ya que el hombre por sí solo no puede alcanzar nada. ¿Y qué cosa son estos bienes inmensos de que El habla? Los bienes inmensos de la Fe lo constituyen, en primer lugar, el mero hecho de que El nos permite que Lo conozcamos más. Segundo, todas estas noticias y conocimientos que nos da de Él, conllevan promesas que nos traen felicidad y robustecen y como veremos en los próximos párrafos de este Gran Anuncio, hacen crecer la Virtud de la Esperanza.

Pues con la garantía de estos Mis Meritos como si fueran tuyos – En esta sección, Jesús amplía la noticia anterior de que El nos ha dado Sus Meritos como don, diciéndonos que no solamente la anuncia sino que nos lo garantiza. Si lo creemos firmemente, El nos garantiza que poseeremos Sus Meritos y todas las Promesas que El Padre Celestial le hizo a Jesús hombre desde toda la Eternidad serán también nuestras. Por eso, y porque El también en cuanto hombre “creyó” en las promesas que Le hiciera Su Padre Celestial, así también nosotros como El, venceremos a la muerte, derrotaremos al infierno, liberaremos al hombre encadenado, entraremos al Cielo que El conquistó para nosotros, y junto a Él, tomaremos posesión de Su Reino, aprovechando así Su Redención. Si queremos enterarnos de estas Promesas hechas por el Padre Celestial a Su Hijo, tenemos que acudir a muchos de los Salmos, especialmente el Numero 2, y el Salmo 109, versos del 1 al 5 y el 7.

Tu nada no se sentirá más dispersa y caída en el abismo de la nada, sino que adquiriendo nueva vida, quedara embellecida, enriquecida, de modo tal que atraerá las mismas Miradas Divinas – Jesús le promete a Luisa que ya no se sentirá ofuscada y perdida, sino que podrá tomar fuerzas estando firmemente convencida de que puede poseer los Meritos de Jesús como si fueran suyos; y el mero hecho de así creerlo, hace que su alma (y la nuestra) cambie, se embellezca y enriquezca atrayendo las Miradas Divinas y ganando así la Buena Voluntad de Dios. Y es en este momento en el que Dios nos otorga el germen de la Esperanza que eventualmente se convertirá en Virtud, si la practicamos. Hay que recalcar que este ejercicio de creer en esta quinta verdad que Dios quiere que creamos, constituye en sí el objeto de la Fe, y todo esto que Jesús describe paso a paso, ocurre en realidad en un solo instante y todo a la vez. Es decir, en el mismo momento en que el alma cree todas las verdades, sucede todo lo demás que Jesús describe; la confianza en que todo lo prometido sucede ahora y sucederá mas tarde a la hora de nuestra muerte.

Y entonces, no mas timideces, pues la Esperanza le suministrara el valor, la fortaleza, haciendo al alma estable como una columna expuesta a todas las intemperies del viento, cuales son las diversas tribulaciones de la vida, que no la conmueven ni un poco. – Una vez que el alma recibe el don (germen) de la Esperanza se siente valiente para enfrentarse a las dificultades y cruces de la vida, no se dejará rendir por nada y el continuo ejercicio o práctica de esta confianza genera la Virtud de la Esperanza. La virtud de la Esperanza es pues, la práctica habitual de confiar en las promesas de Dios. Si la Fe es creer, la Esperanza es confiar. Una última reflexión sobre estas palabras de Jesús. Jesús no habla de que la Esperanza nos ayuda a combatir el pecado, las tentaciones etc. Nos habla de que nos ayuda en las diversas tribulaciones de la Vida. ¿Por qué? Porque Jesús no es el autor del pecado humano; esa “distinción” es toda nuestra. Su ayuda en estas materias yace en otros dones, los Sacramentos. Pero para las tribulaciones que El nos envía para nuestro bien, para nuestro perfeccionamiento, para eso nos da la Virtud de la Esperanza, la única que hace llevadero “este valle de lágrimas”

Y la Esperanza hará que el alma, no solo se sumerja sin temor en las inmensas riquezas de la Fe, sino que se hará dueña de ellas, y llegara a tanto con la Esperanza, que hará suyo al mismo Dios. – La Esperanza, pues, impulsa al alma a creer más y mejor. A su vez, la Fe impulsa a la Esperanza, pues al conocer más a Dios y como El siempre ha cumplido en el pasado todo lo que ha prometido, por lo tanto estos antecedentes de confiabilidad y Su Garantía personal, robustecen y fructifican nuestra Esperanza. En este juego y rejuego de las dos grandes Virtudes, hacen que el alma pueda llegar a hacer suyo al Mismo Dios.

¡Ah, sí!, la Esperanza hace llegar al alma a donde quiera, la Esperanza es la Puerta del Cielo, ya que solo se abre por su intermedio, porque quien todo lo espera, todo lo obtiene. – El alma que posee la Virtud de la Esperanza, tiene siempre la felicidad que ella trae, porque cree firmemente en que con ella puede alcanzarlo todo: la felicidad aquí en la tierra, y la recompensa final del Cielo. Dios no defrauda a sus criaturas y nos lo reafirma diciéndonos estas palabras maravillosas: “Quien todo lo espera, todo lo obtiene.” Jesús recurre aquí nuevamente a la técnica de nivel de intensidad, dándole a la Esperanza en este paso un poder sobre la Divinidad que nosotros por nuestra cuenta somos incapaces de entender a menos que El nos lo explique con estas palabras extraordinarias. Para aquellos que gozan con buena literatura, Jesús el Maestro Escritor, comienza este párrafo con una expresión tan extraordinaria: ¡ah, sí!

Por el cual el alma cuando llegue a hacer suyo al mismo Dios, sin ningún obstáculo, se encontrará en el océano inmenso de la Caridad – Cuando el alma llegue a hacer suyo al mismo Dios, se encontrara inmersa en el océano inmenso de la Caridad. Tenemos que recordar por lo que Jesús nos da a conocer (mas noticias de Él) que el Acto Único de la Divinidad es el Amor (Caridad) que se tienen las Tres Divinas Personas, la Adoración (amor en extremo) que sigue a ese Amor mutuo y correspondido, y la participación en el Fiat, o sea en el movimiento (acción) eterno de esa Divina Voluntad.

Y ahí, llevando consigo la Fe y la Esperanza, se sumergirá dentro y hará una sola cosa conmigo, Su Dios – Y finalmente el alma llevando consigo la Fe y la Esperanza, y ya sumergido en el Amor de Dios, completará su felicidad y santidad, volverá al origen de donde procedió; es decir, uniéndose a su Dios, vendrá a fundirse en la Divina Voluntad, formando una sola sustancia con El, pero sin perder su identidad, como gota de agua que se une al mar, y siente la felicidad de haber vuelto a Su Origen, pero siempre consciente de su identidad como gota.

Y como habíamos prometido al principio de esta explicación detallada, vamos a transcribir en su totalidad el Gran Anuncio de Nuestro Señor:

“He aquí donde quiero que este tu alma. Primero vuela en las alas de la Fe, y sumergiéndote en aquella Luz, conocerás y obtendrás noticias, cada vez mas nuevas de Mi, Tu Dios; al conocerme más, tu nada se sentirá como dispersa y no tendrás donde apoyarte. Pero tú, anímate mas, y arrojándote en el mar inmenso de la Esperanza, que son todos Mis Meritos, que adquirí en el curso de Mi vida mortal, y todos los dolores de Mi Pasión, de los cuales también hice don al hombre, y solo por este medio puedes esperar los bienes inmensos de la Fe, porque no hay otro medio de poder obtenerlos; pues con la garantía de estos mis meritos como si fueran tuyos, tu nada no se sentirá más dispersa y caída en el abismo de la nada, sino que adquiriendo nueva vida, quedará embellecida, enriquecida de modo tal que atraerá las mismas miradas divinas. Y entonces, no más timideces, pues la Esperanza le suministrará el valor, la fortaleza, haciendo al alma estable como una columna, expuesta a todas las intemperies del viento, cuales son las diversas

tribulaciones de la vida, que no la conmueven ni un poco. Y la esperanza hará que el alma, no solo se sumerja sin temor, en las inmensas riquezas de la Fe, sino que se hará dueña de ellas, y llegara a tanto, con la Esperanza, que hará suya al mismo Dios... Ah, sí, la Esperanza hace llegar al alma a donde quiera, la Esperanza es la puerta del Cielo, ya que solo se abre por su intermedio, porque quien todo espera todo lo obtiene. Por lo cual el alma, cuando llegue a hacer suyo al Mismo Dios, al punto, sin ningún obstáculo, se encontrará en el océano inmenso de la Caridad; ahí, llevando consigo la Fe y la Esperanza, se sumergirá dentro y hará una sola cosa conmigo, su Dios”

Tercera Parte:

En esta tercera parte Jesús prosigue sus enseñanzas, primordialmente sobre la Esperanza, pero claro está sin perder la asociación íntima de esta Virtud con las otras dos Virtudes de la Fe y la Caridad. Sin embargo, el énfasis ahora cambia. En la segunda parte Jesús enfatiza las características de vehículo o conducto que tienen las Tres Virtudes. En esta sección, el énfasis está en la descripción de cada uno de los Entes creados por El y que se identifican en forma “personal” con cada Virtud. Y así comienza diciendo:

Si la Fe es el Rey, la Caridad es la Reina y la Esperanza es la Madre Pacificadora que pone paz en todo – La Fe se identifica con un Rey porque sin él no pueden existir las otras dos Virtudes. La Caridad es la Reina, porque la Fe sin la Caridad o Amor es Fe estéril, no produce “hijos” como Jesús los quiere, Hijos que puedan fundirse con Él en el Cielo. La Esperanza es Madre Pacificadora porque trae al alma la paz y felicidad que solo una Madre amante puede proporcionar a sus hijos.

De nuevo Jesús utiliza con todo cuidado dos palabras muy significativas para describir este Ente Maravilloso que El ha creado y que llama Esperanza. Cuando en la segunda parte describía a la Esperanza en su función de vehículo o conducto, la llamaba Mar Inmenso y el contenido de ese Mar: sus méritos. Ahora que la está describiendo como Ente creado la llama Madre Pacificadora. ¿Por qué Jesús utiliza estos términos: Madre y Pacificadora?

- 1) Porque como Madre, la Esperanza siempre se pone a la defensa de su hijo. Si existe alguna función que define ser Madre, es la de defensora de sus hijos. Defensora contra todo peligro, corporal o espiritual, defensora hasta entregar su propia vida en esa defensa. Cómo y cuando esto ocurre con relación a la Esperanza, Jesús lo explicara en la próxima parte de este párrafo.
- 2) Porque como Pacificadora, porque siempre está recordándole a sus hijos donde está Su Centro, Su Equilibrio, para que no se desvíen del objetivo de todos Sus Esfuerzos y nuestra Meta Final.

Porque con la Fe y la Caridad pueden existir las tribulaciones, pero la Esperanza siendo el vínculo de la Paz, todo lo convierte en Paz – El alma puede poseer la Fe en todas las Verdades que Nuestro Señor le da noticias, puede poseer la Caridad, amando a Dios y a sus semejantes con acciones caritativas, pero en medio de este proceso puede dudar o desconfiar en los momentos de gran dificultad o tribulación, puede sentirse sola, abandonada y sin motivación para continuar con las prácticas de Caridad. En una sola palabra, puede perder la Paz. Pero la Esperanza como Ente portador de Paz, como vínculo entre Dios que es Paz y Equilibrio perfectos, y sus Criaturas, restablece la Paz, el equilibrio necesario para restablecer la confianza en las promesas de Jesús de que Nos quiere a todos salvos y junto a Él en el Cielo.

La Esperanza es apoyo, la Esperanza es alivio, y cuando el alma alentándose con la Fe, ve la Belleza, la Santidad, el Amor con que es amada por Dios, se siente atraída a amarlo, pero viendo su insuficiencia, lo poco que hace por Dios, el modo como debería amarlo y no lo hace, se siente desanimada, turbada y casi no se atreve acercarse a Dios – Una vez más, Jesús describe el proceso porque el que pasa el alma en su conocimiento cada vez más profundo de Él, y esa profundidad conlleva el desánimo al comprender el alma que no hace nada bien, que todo es insuficiente, que no Ama como debiera a ese Dios al que cada vez comprende más, comprendiendo muy especialmente, cuán merecedor es de Nuestro Amor al contemplar Sus infinitos sacrificios por llevarnos junto a Él. Es este “sentirnos desalentados” la prueba más segura de que estamos en el camino correcto, de que nos estamos acercando a El más, pero solo si recordamos que tenemos que continuamente arrojarnos sin vacilación en el Mar de la Esperanza, haciendo nuestros los Méritos de Jesús encerrados en Su Humanidad.

Y entonces sale de inmediato esta Madre Pacificadora, la Esperanza, y poniéndose en medio de la Fe y la Caridad, comienza a ejercer su función de Pacificadora; luego pone al alma en paz, la excita, la anima, le da nuevas fuerzas, - De nuevo aquí Jesús recalca el rol de Pacificadora (en la próxima parte del párrafo la presentara como Madre). Y, ¿Cómo realiza la Esperanza esta función? Recordándole al alma en la Redención de Jesús, en Sus Infinitos Meritos; en otras palabras, fuerza al alma a regresar a su Centro, a su equilibrio en Jesús. Con este recordatorio el alma cobra ánimos, le da fuerzas para continuar su batalla con su desanimo, con su sensación de insuficiencia.

Y llevándola (al alma) ante el Rey, la Fe, y la Reina, La Caridad, presenta sus excusas por el alma, pone ante ella nuevas efusiones de Sus Meritos, y les ruega que la reciban – Aquí Jesús presenta el argumento más convincente de porqué llama Madre a la Esperanza. La describe como abogando por nosotros, defendiéndonos y excusando nuestras debilidades y faltas como Madre excelente, y lo hace con los argumentos más convincentes, al presentar al Rey y a la Reina, los Meritos de Jesús, que El ha dado en don al alma, y de los cuales dones el alma ha obtenido posesión. Por tanto, si no aceptan al alma, tampoco están aceptando a Jesús. ¿Qué más grande defensa que esta? Y aquí está la esencia de nuestra salvación: Al Jesús donarnos Sus Meritos, y al nosotros aceptar esos meritos como nuestros, El nos ha dado el salvoconducto para ser recibido y aceptado; El nos ha hecho iguales a Él, ¿y cómo puede La Santísima Trinidad rechazarnos, si así nos presentamos, encerrados en Su Santísima Humanidad?

Y la Fe y la Caridad, teniendo en mira solo a esta Madre Pacificadora, tan tierna y compasiva, reciben al alma, y Dios forma la delicia del alma y el alma la delicia de Dios. – El alma que posee la Virtud de la Esperanza, y es a su vez, poseído por ella, ha encontrado el más grande defensor y abogado, y solo por “consideración” a esta Madre Pacificadora, la Fe y La Caridad se “rinden” ante tanta ternura y compasión, y aceptan esta alma con todas sus limitaciones, perdonan y justifican todas las transgresiones que el alma haya cometido y de las que se ha arrepentido, y al aceptarla y recibirla forma el alma la Delicia de Su Dios y Dios la delicia del alma.

Cuarta Parte

En esta cuarta parte del Capítulo Luisa nos presenta su interpretación, con ejemplos muy bellos y acertados, sobre lo que Jesús le ha manifestado con relación a estas tres Virtudes, particularmente, claro está, sobre la Esperanza.

Nos pone de ejemplo a un viandante (viajero) que recorre caminos desconocidos para llegar a tomar posesión de un poder que hará su fortuna. (Este poder o documento son las promesas de Salvación) Pero al ser extranjero, desconociendo la región por donde viaja, está expuesto a la burla, al maltrato de todos, inclusive a amenazas de muerte; pero él no se inmuta por esto, al contrario, mantiene su paz (su objetivo central) y lo que es más, invita a los demás a que lo atormenten y se burlen mas, sabiendo que con esto será más honrado y recompensado cuando tome posesión del poder o documento. Y, ¿de dónde le viene esa fuerza que lo anima a seguir adelante? Le viene de la Esperanza que tiene de poseer los bienes eternos, y por eso superará todo para tomar posesión de ellos. Y al llegar a pensar que estos bienes ya son suyos, y que solo tiene que llegar a la meta para que se los entreguen. Y esta Esperanza de poseer esos bienes hace que nazca en el alma el Amor hacia ellos, y “he aquí que la Esperanza hace nacer la Caridad.”

Presionada por la Señora Obediencia, Luisa continua su interpretación de las palabras de Jesús, al hacer una descripción de cómo ella ve lo que le pasa al alma que entra en este mar de la Caridad. Y así dice:

“prueba delicias inefables, goza de alegrías inenarrables. Todo es amor; sus suspiros, sus latidos, sus pensamientos, son otras tantas voces sonoras que ella hace resonar en torno a su amantísimo Dios; tantas voces de amor que llaman a Dios a si, de modo que Dios bendito, atraído, herido por estas voces amorosas le paga con la misma moneda, y en consecuencia, los suspiros, los latidos y todo el Ser Divino llaman continuamente al alma a Dios... ¿Quién puede decir todo lo que pasa entre el alma y Dios? ¿Quién puede hablar de esa Caridad que es Dios mismo?”

Finaliza Luisa diciendo que una luz inmensa le hace ver y comprender cosas maravillosas de Dios, pero no se siente capacitada para escribir sobre esto, y espera que la Obediencia la perdone por no hacerlo, ya que no le da la facilidad de palabra para escribir; y como eso es culpa de ella (la obediencia) pueden quedar ambas en paz.

Capítulo del 21 de Septiembre de 1899, Volumen 2 - Nuestra Misión en la Divina Voluntad -

Este Capítulo, y los próximos tres, contienen muchas enseñanzas, en este caso en particular, Jesús vuelve a hablar extensamente a Luisa sobre la misión que cada uno tiene y la relación tan estrecha que esta misión tiene con el deber que tenemos de hacer Su Voluntad, y como el hacer Su Voluntad equivale siempre a hacer aquello que a Él le agrada o a aquello que El manifiesta quiere que hagamos aunque no nos parezca "bueno".

Y así las cosas, Luisa está pensando que como la Obediencia, no le da facilidad de palabra para expresarse no le puede tomar a mal el que ella no continúe escribiendo acerca de la Virtud de la Caridad, ella no lo ha hecho; pero más tarde se da cuenta de que "la Señora Obediencia ha tomado a mal el que no lo hiciera" y como Jesús ha dejado de visitarla, ella piensa que la Señora Obediencia ha tenido parte en esta suspensión de visitas, por lo que se dirige a ella suplicándole que le permita volver a ver a Jesús, prometiéndole que se esforzara lo más posible para continuar hablando sobre la Caridad.

Mientras se encontraba pensando en esto, se le ocurrió esta duda: "¿Para qué escribir esto, si yo misma no practicaré lo que escribo? Este escrito sería ciertamente mi condena."

Jesús le contesto:

"Este escrito servirá para hacer conocer quién es el que te habla y ocupa tu persona; y luego, si no te sirve a ti, Mi Luz servirá a otros que leerán lo que te hago escribir."

Jesús le comunica a Luisa que este escrito en particular será como un testimonio para todas las criaturas que reafirma el hecho de que es El, Jesús, el que le habla verdaderamente a Luisa, comunicándole todas estas enseñanzas. Y añade, que si de esta enseñanza ella no puede hacer uso, otras criaturas que las lean si podrán. Aunque las palabras de Jesús parecen dirigidas exclusivamente a este escrito sobre la Virtud de la Caridad que Luisa se ha hecho remolona en escribir, en muchas otras oportunidades Jesús hace iguales comentarios sobre la necesidad de que ella escriba todo lo que Él le dice, aunque ella no comprenda como eso le aplica a ella.

Obviamente aunque Jesús siempre respeta el libre albedrío, todo aquel que lea este Capítulo siente la urgencia de Sus Palabras, la necesidad de que leamos para conocerlo mejor y que nos pueda dar cada vez más noticias nuevas de Él. Es claro, que no todo lo que Luisa escribe nos impacta de igual manera. Muchas cosas no las entendemos, y quizás hasta las entendamos mal, ¿pero cuantas páginas si entendemos? Y de esta forma, aquello que si entendemos, nos ayuda a ser mejores cristianos, primeramente, y segundo, nos enseñan el camino de cómo eventualmente llegar a Vivir en la Divina Voluntad.

Luisa manifiesta que en vez de tranquilizarla, las palabras de Jesús la inquietan más todavía, la dejan mortificada, y piensa lo siguiente:

- 1) Otros que leen aprovecharán las gracias de estos escritos y no ella que los ha recibido (y escrito)
- 2) ¿No me condenaran ellos? (es decir los escritos)
- 3) El hecho de que otros podrán conocer que ella es la que ha escrito todo esto (con los defectos que ella ve en lo que escribe y en su comportamiento en general)
- 4) ¿para qué sirve su estado de Víctima si le va a servir de condena?

Y Jesús conociendo sus penas, Le responde:

"Mi vida fue necesaria para la Salvación de los Pueblos; y, como no pude continuarla en la tierra, elijo a quienes me place para continuarla en ellos, para poder continuar la Salvación de los Pueblos, he aquí el provecho de tu estado."

Esta es una Revelación Extraordinaria de Nuestro Señor. Así como se necesito de una persona, en este caso el Hombre-Dios, Jesús, para Salvarnos, con el sacrificio perfecto de Su Vida, así El quiere que esa misma misión de salvar a los Pueblos, ese mismo sacrificio perfecto, continúe en las personas que El escoge como Almas Víctimas. Esta es la utilidad

de la misión de Luisa, por lo menos ahora en esta etapa de su vida en que su función de Alma Víctima es casi exclusiva. Más tarde, aunque nunca dejara de ser Alma Víctima mientras viva, su Misión se ampliara para convertirse en la Promotora del Gran Don que Jesús quiere darnos de Vivir en Su Divina Voluntad.

Con estas palabras, además, Jesús responde a todas sus inquietudes.

La primera objeción de Luisa, de que "otros aprovecharan las gracias de estos escritos y no ella," Luisa la tiene porque ella se ve, inmerecedora de esas gracias, sin darse cuenta de que esta no es la razón por la que el Señor le ha dicho el párrafo anterior: "si no te sirven a ti, le servirán a otros" Luisa no acaba de comprender todavía en esta etapa de su vida, que el objetivo de Jesús con estos conocimientos es crear vías de comunicación entre los hombres y El, para que todos lleguemos a Él, sea cual sea el camino que escojamos, dentro de los caminos que El nos presenta. Así, ella va por unos caminos, otros irán por otros, pero todos hacia El.

Además, al decirle ahora que El quiere continuar Su Vida utilizándola a ella, implica que El hubiera querido, en cuanto hombre, haber hecho más de lo que hizo pero que no estaba en el Plan de Su Padre Celestial el que así ocurriera. La continuación de la Obra era labor del Espíritu Santo. Así Jesús quiere que Luisa comprenda que cuando se trata de obras muy grandes dentro del Plan de Dios para con los hombres, nadie termina lo que empieza. El desarrollo de Su Plan requiere de muchas generaciones. Así, como Luisa no aprovechara de lo que ha escrito, así tampoco Jesús, al morir, vio, como hombre, los resultados completos de Su Misión: la expansión del Reino de Dios por todos los Pueblos. Pero la Misión no ha terminado. Por eso necesita de Almas Víctimas para que la continúen. (Mas sobre este punto en otros capítulos que siguen).

Jesús contesta a la segunda y tercera objeción, no directamente, pero con absoluta claridad al anunciarle que El la ha elegido a ella para esta Misión y que nadie puede ver en ella defectos, si El no los ve, ni condenarla por nada, si El no la condena, puesto que El no puede elegir para una Misión de esta importancia a una persona que no sea de Su Agrado, dispuesta a hacer lo que Él le pide que haga, el único criterio valido para juzgar a una criatura.

La Cuarta objeción es también respondida con claridad absoluta. Y así le dice: El provecho de tu estado, Luisa, está en cómo Yo miro lo que tú haces, no en como tú lo miras. Este, tu estado, no es una prueba moral para que tú la "pases o no la pases", para hacerte sentir mejor o peor. Aquí de lo que se trata, Luisa, es que tú eres Mi Instrumento para una labor no terminada.

Estos fuertes comentarios de Jesús en el final de este Capítulo, nos recuerdan las palabras que Tolkien, el autor de la trilogía "Lord of the Rings" pone en boca de Gandolf, el Mago, cuando este responde a las dudas del enanito Frodo, que se siente completamente aturdido por lo que se espera de Él, que no comprende cómo puede el tan pequeño, indefenso e incapaz enfrentarse a las fuerzas tan poderosas de un mal que lo aterra. Y así, Gandolf le dice: "A ti y a mí no nos toca averiguar cómo ni por qué. Lo único que podemos hacer es realizar lo que se nos pide utilizando el tiempo que se nos ha dado."

Capítulo del 14 de Octubre de 1899, Volumen 2 – La Parábola de la "Follia"

En este Capítulo Jesús recopila todas las enseñanzas que hasta este momento le ha dado a Luisa sobre la Esperanza, y añade nuevos detalles que son necesarios ahora para animar a Luisa y sacarla de un estado de turbación grande que le está produciendo la amenaza de castigos que Jesús dice son necesarios en esos tiempos. La turbación de Luisa es grande - recordemos los capítulos anteriores -y Jesús piensa que esto puede llevarla a perder la Paz como Jesús la entiende y así se la ha descrito a Luisa en otro de los grandes capítulos doctrinales, el del 4 de Julio de 1899.

Con relación a este punto de "salirse de Su Paz," Jesús en uno de los Pronunciamentos más notables de este extraordinario Capítulo, le narra a Luisa, en su forma acostumbrada de parábola, el caso de la mujer millonaria que lo tiene todo y lo pierde todo, porque su pensar fantasioso la saca del centro de su realidad, y en su "follia" (en su fantasía y delirio) comete tontería tras tontería. Pero más sobre esto cuando lleguemos a ese punto del Capítulo.

Este es un Capítulo bastante extenso, como lo es el del 19 de Septiembre de 1899, por lo que lo hemos dividido en seis (6) partes. Y comenzamos con el resumen.

Primera Parte:

Luisa se siente turbada por la ausencia de Jesús y piensa que Nuestro Señor la quiere alejar de Si. Mientras se encontraba en este estado, Jesús se le presenta con una cuerdecilla en la mano y golpeando su corazón tres veces, Le dice:

“¡Paz, paz, paz! ¿No sabes tú que el Reino de la Justicia es Reino de Paz, y que el derecho de esta Esperanza es la Justicia? Tu cuando veas que mi Justicia se arma contra las gentes, entra en el Reino de la Esperanza y, revistiéndote de las cualidades más poderosas que posee, sube hasta Mi Trono y haz cuanto puedas para desarmar al brazo armado; y esto lo harás con las más elocuentes palabras, las mas tiernas, las mas caritativas, con las razones más poderosas, con las oraciones mas cálidas, que la misma Esperanza te dictara. Pero cuando veas que la Misma Esperanza esta para sostener ciertos derechos de Justicia que son absolutamente necesarios, y que ceder a ellos seria querer hacer frente a sí misma, lo que nunca puede ser, entonces confórmate conmigo y cede a la Justicia.”

Y como ya hemos hecho en otras oportunidades, vamos a desmenuzar este pronunciamiento de Jesús que tiene tantas enseñanzas de importancia.

¡Paz, Paz, Paz! ¿No sabes tú que el Reino de la Esperanza es Reino de Paz, y que el derecho de esta Esperanza es la Justicia? – Describe en este primer párrafo, a manera de titulo todo lo que abarca este conocimiento de la Esperanza. Antes de explicar este párrafo inicial, debemos repasar resumidamente lo que conocemos hasta este momento sobre la Virtud de la Esperanza.

Cuando la Segunda Persona de la Santísima Trinidad acepto la misión de encarnarse y redimir al género humano, acepto asimismo las obligaciones que esa misión conllevaba y en pago recibió unas Promesas específicas de ganancias espirituales para los redimidos. O sea, en todo contrato, y nuestra Redención fue un contrato, se exigen de ambas partes ciertas obligaciones y derechos específicos a ese contrato. Así pasó con la Segunda Persona al aceptar el contrato y Encarnarse.

¿Cuáles eran Sus Obligaciones en el contrato? Ya El mismo las dice en la llamada a las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, a saber:

- 1) **expiar** – sufrir las penas que nosotros merecíamos por nuestros pecados
- 2) **inmolar** – dar Su Vida en honor o provecho de otros
- 3) **reparar** – desagraviar o satisfacer completamente por el daño infligido por las ofensas haciendo en todos los instantes de Su Vida la Voluntad del Padre, y rehacer las vidas de todas las criaturas como si todas hubieran permanecido en la Voluntad de Nuestro Señor, como si Adán no hubiera pecado.
- 4) **adorar** – amar en extremo a Nuestro Padre y Creador por todos los que no lo aman o no lo aman lo suficiente.

¿Qué pasaba cuando Jesús cumplía perfectamente las obligaciones del Contrato con sus obras de expiación, inmolación, reparación y adoración? Pues claramente hacia Meritos delante de Su Padre Celestial.

Y, ¿Qué podía “comprar” Jesús con el “dinero” de Sus Meritos? Pues “compraba” (recordemos las palabras de San Pablo) las Recompensas del Contrato; numerosísimas recompensas que están descritas, a veces con extraordinario lujo de detalles, en el Antiguo Testamento, y que constituyen las Promesas que La Divinidad había preparado para recompensar la labor del Mesías.

Y, ¿Cuáles eran Las principales Recompensas del Contrato? ¿Qué podía esperar Jesús se Le diera en cumplimiento del Contrato? Ya El mismo las declara, las más esenciales, cuando dice en el Capítulo del 1 de Septiembre de 1899: “Por medio de ella, es decir por medio de la obediencia en el cumplimiento del Contrato, 1) vencí la muerte, 2) derroté al infierno, 3) liberé al hombre encadenado, 4) abrí el Cielo y 5) como Rey Victorioso tomé posesión de Mi Reino, no solo para Mi, sino para todos Mis Hijos que aprovecharían de Mi Redención.”

Vamos ahora a explicar el párrafo inicial de Jesús con el que empezamos el resumen de este Capítulo. Lo vamos a hacer, parafraseando sus palabras para una mayor comprensión del mismo.

“¡Equilibrio, equilibrio, equilibrio! ¿No sabes tú Luisa, que el Reino (de la Esperanza) en el que están depositados Mis Meritos, los que adquiriré durante Mi Vida, Mi Dolorosa Pasión y Muerte en la Cruz, es Mi Humanidad, y que Yo como Dios y Hombre verdadero existo con la plenitud de todos Mis Atributos y todos en perfecto Equilibrio, sin turbación alguna, en Paz, y que el Atributo, el derecho, que salvaguarda este equilibrio de todos Mis otros Atributos es la Justicia? ¿No sabes, Luisa, que la Justicia es el derecho de Dios a ser respetado?”

Y ahora continuemos con Sus Palabras:

Tu cuando veas que Mi Justicia se arma contra las gentes, entra en el Reino de la Esperanza y revistiéndote de las cualidades más poderosas que posee sube hasta Mi Trono y haz cuanto puedas para desarmar el brazo armado – Le hace comprender a Luisa que cuando ella vea que la Esperanza tiene que defender sus derechos de Justicia (debido a las muchas ofensas de los hombres, en particular, el rechazo de que El es el Redentor, y las faltas de respeto continuas hacia el Legado de Su Vida, Sus Sacramentos) y esto conlleva amenazas de castigo para con las criaturas, la forma de tratar de desarmar a la Justicia (aplaclarla) es entrar en el Reino de la Esperanza, entrar en su Humanidad, y “revistiéndote de las cualidades más poderosas que posee” tratar de desarmar al brazo armado. ¿Y cuáles son esas “Cualidades más poderosas que ese Reino de la Esperanza posee” de que habla Jesús? Son los Meritos logrados por Jesús, que están depositados en Su Humanidad, y que Nos los ha regalado como Don para que los hagamos nuestros, por lo que Luisa está en plena libertad de revestirse de ellos y así armada desarmar a la Divina Justicia. (Estas mismas palabras de revestirse son las que usa San Pablo para describir como debe ser nuestra vida cristiana, un revestirse de Cristo)

Y esto lo harás con las más elocuentes palabras, las mas tiernas, mas caritativas, con las razones más poderosas, con las oraciones mas cálidas que la Misma Esperanza te dictará - Claramente Jesús quiere que abogemos por nuestros hermanos para evitarles el castigo que se avecina y para su conversión. ¿Cómo ocurre esto? Ya ahora nosotros sabemos cómo hacerlo; “La Esperanza nos lo ha dictado” ya a través de los escritos de Luisa, en especial a través de las Horas de la Pasión. Nuestro Señor claramente le dice a Luisa, que la lectura y meditación de las Horas de la Pasión, es la manera más efectiva de implorar su Aplacamiento, de desarmar el brazo armado. Y así, Le dice a Luisa en un Capítulo de Octubre de 1914:

“Hija Mía, cuando oigo estas Horas de Mi Pasión, oigo Mi Misma Voz, Mis Mismas Oraciones; veo Mi Voluntad en esa alma, (que las lee) la voluntad de querer el bien de todos y de reparar por todos, y Yo Me siento transportado a morar en ella, para poder hacer en ella lo que ella misma hace. ¡Oh, cuanto quisiera que, aunque solo fuera una sola persona por pueblo, hiciera estas Horas de la Pasión! Me oiría a Mi Mismo en cada pueblo, y Mi Justicia, en estos tiempos tan grandemente indignada, quedaría en parte aplacada.”

Pero cuando veas que la misma Esperanza está para sostener ciertos derechos de Justicia que son absolutamente necesarios y que ceder a ellos seria querer hacer frente a sí misma, lo que nunca puede ser, entonces confórmate conmigo y cede a la Justicia – es decir, que cuando las suplicas, las oraciones fervientes no logren detener el brazo armado de la Justicia; cuando la Justicia decide que las criaturas necesitan el castigo, porque se ha perdido todo respeto a Dios, y las ofensas son tales que perturban el equilibrio de los Atributos de Dios, “lo que no puede ser, porque sería enfrentarse a sí misma”, sería ir en contra de los Principios de la Divinidad; entonces Jesús le pide a Luisa que se conforme y no luche mas, y abnegadamente se una a Él; comprendiendo que esto es necesario; que se ponga de parte de Jesús y se una a Su forma de actuar, manteniendo en todo momento la Paz, el Equilibrio Perfecto, no saliéndose del centro que es El mismo.

El verbo conformar dice el diccionario que es: 1) ajustar, concordar una cosa con otra, 2) convenir una persona con otra; ser de su misma opinión y dictamen, 3) reducirse, sujetarse uno voluntariamente hacer o sufrir una cosa por la cual siente alguna repugnancia. Ya esta palabra la hemos oído antes en boca de Jesús en el Capítulo del 26 de Septiembre de 1899, y que sabemos no se trata de asco, que es el significado que usualmente le damos a esa palabra, sino que se trata de aversión que se siente o resistencia que se pone a consentir o hacer una cosa.

Segunda Parte:

Antes estas palabras de Jesús, Luisa queda aterrada, porque en primer lugar tiene que ceder a la Justicia y aceptar el hecho de que las criaturas sean castigadas, siendo como son imágenes de Jesús que le pertenecen como hijos y miembros de Su Cuerpo. En segundo lugar, y esto es lo que en realidad más le duele, es ver que Jesús va a recibir en su propio cuerpo esos mismos castigos; porque será abofeteado, golpeado y afligidos por Si Mismo en Su Cuerpo. Y esto para Luisa es algo tan doloroso que ella piensa no va a poder resistirlo. De las criaturas ella puede aceptar el que Jesús sea herido, porque como ella dice "son siempre criaturas" pero verlo lastimado por El mismo, no lo puede soportar. Por lo tanto Luisa continúa resistiéndose a aceptar lo dicho por Jesús.

Jesús, sabiendo cuanto lo ama Luisa, lleno de compasión y de ternura, le dice con gran tristeza:

"Hija Mía, tú tienes razón. Quedaré herido en mis mismos miembros, tanto que oyéndote hablar, siento conmovidas todas Mis Entrañas y movidas a Misericordia, y siento despedazarse de ternura Mi Corazón... Pero créeme que son necesarios los castigos, y si tú no quieres verme ahora herido un poco, me veras después herido mas horriblemente porque Me ofenderán mucho mas, y esto, ¿no te afligiría más? Por lo cual, confórmate conmigo, de lo contrario me obligarías, por no verte afligida, a no decirte ya nada, y con esto vendrás a negarme el consuelo que tengo en conversar contigo. Ah, sí, Me reducirás al silencio, sin tener con quien desahogar Mis Penas."

Con estas palabras Jesús le confirma que es cierto lo que ella dice de que El recibirá en Sus mismos miembros, en Su Cuerpo, los castigos y que siente despedazado de ternura el corazón con este pensamiento, hasta el punto de no querer hacerlo; entonces guarda silencio por unos instantes recapacitando sobre toda la situación (obsérvense los tres puntos suspensivos en la narrativa) pero de nuevo concluye y reafirma que los castigos son necesarios. Esto constituye una nueva y profunda revelación que confirma aun más el que Jesús es la Cabeza y nosotros los miembros del Cuerpo. Además le avanza a Luisa otro argumento poderoso cuando Le dice que si no castiga ahora, las ofensas futuras serán peores y lo herirán mas todavía con lo que Luisa quedaría mucho mas afligida. Por lo tanto, Le pide a Luisa nuevamente que se "conforme con Él", que sea de Su misma opinión, porque de lo contrario, para no causarle mayor aflicción, Jesús no le comunicará ya nada, privándose así del gran consuelo que tiene desahogándose con ella y contándole Sus Penas. Y de nuevo, utilizando por tercera vez en estos escritos la expresión: "Ah sí," Jesús le comunica Su más grande dolor en todo este proceso, que ya no es en realidad la de castigar, la de verse herido por sus propios castigos: Su más grande pena, si ella persiste en su actitud de no conformidad, es la de reducir a Jesús al silencio "sin tener con quien desahogar Sus Penas."

En este punto del Capítulo Luisa confiesa que todas estas razones la dejan muy amargada. Y Jesús, al verla en este estado de amargura, tiene la delicadeza y la habilidad de no tratar de persuadirla más directamente, utilizando las mismas razones anteriores, sino que con gran maestría, le habla de otra cosa, le vuelve a hablar sobre la Esperanza que es el tema doctrinal que El quiere desarrollar plenamente, pero ahora lo hace en la forma positiva que El quiere que ella adopte.

"Hija Mía, no te turbes, la Esperanza es Paz, y así como Yo, en el mismo acto en que hago justicia, estoy en la más perfecta paz, así tu, sumergiéndote en la Esperanza, permanece en paz. - En forma extraordinaria Jesús sale del tópico de porque son necesarios los castigos y de si lo van a herir o no, y Le comunica a Luisa directamente que aunque lo hieran, aunque se le despedace el corazón, El está en Paz.

La Paz como Jesús la entiende, en la que El se encuentra siempre, y que tiene un interés extremo que nosotros la entendamos, es el conocimiento perfecto que El tiene de Su Objetivo para con nosotros: Hacernos perfectos para que nos salvemos y vayamos con El. Todo está subordinado a ese objetivo, nada Lo desvía, nada puede impedir que El haga todo lo que tiene que hacer para conseguir ese objetivo, excepto violentar nuestro libre albedrío. Esa es Su Paz. No saliéndose de ese objetivo que El "compró" con Sus Meritos, El permanece en Paz. Y quiere que Luisa lo imite, conformándose a Él en Su Objetivo, y sumergiéndose en la Esperanza, o sea haciendo suyos los Meritos de Jesús, Su Plan y Su Objetivo, ella también puede estar en Paz aunque parezca que el mundo se está acabando.

Tercera Parte:

Y ahora para ahondar más aun en este tópico de la Paz en medio del desconcierto, Jesús le anuncia con una parábola extraordinaria, la parábola que hemos denominado la parábola de la Follia, como todo el edificio de la Salvación puede quedar destruido cuando nos salimos de Sus Objetivos y de Sus Meritos.

Y así comienza la parábola:

“(1) El alma que tiene Esperanza, al querer afligirse, turbarse, y a no confiar, incurriría en la desventura de aquella que, mientras posee millones y millones y hasta es señora de varios reinos, se pone a fantasear y emitir lamentaciones diciendo: ¿De qué voy a vivir? ¿Cómo tengo que vestirme? ¡Ay, muero de hambre! ¡Soy tan infeliz! ¡Me reduciré a la más estrecha miseria, acabaré por morir!... Y mientras dice esto, llora, suspira, y pasa sus días triste, escuálida, sumida en la más grande tristeza. (2) Y esto no es todo; lo peor de ella es que si ve sus tesoros, si camina en sus posesiones, en vez de alegrarse, se aflige más pensando en el fin de su ventura; viendo el alimento no lo quiere tocar para sustentarse; y si alguien quiere persuadirla haciéndola tocar con la mano sus riquezas, haciéndole ver que no puede ser que se reduzca a la más estrecha miseria, no se convence, permanece aturdida, y llora más su triste suerte... ¿Pues qué dirán de ella las gentes? Que esta demente, que se ve que no tiene razón, que ha perdido la cabeza; la razón es clara, no puede ser de otro modo. (3) Sin embargo, puede ser que esta persona pueda incurrir en la desventura que imagina; pero, ¿de qué modo? Saliendo de sus reinos, abandonando todas sus riquezas, yendo a tierra extraña entre gente bárbara donde nadie se dignaría darle una migaja de pan. Y así se ha verificado la fantasía: lo que era falso ahora es verdad. Pero, ¿Cuál ha sido la causa? ¿A quién echar la culpa de un cambio de estado tan triste? Su páfida y obstinada voluntad. Así es precisamente un alma que se encuentra en posesión de la Esperanza: el querer turbarse, desanimarse, es la más grande locura.”

Jesús le dice muy claramente a Luisa que el alma que posee la Esperanza, como ella la posee, no puede entretenerse con preocupaciones fantasiosas o dudas sin fundamento ni razón, ya sea por las tribulaciones que puedan ocurrirle, como cuando Luisa piensa en el disgusto que le ocasiona los castigos, o en el provecho o no provecho de su estado como alma víctima, porque esto sería cometer una gran locura.

Es muy posible, aunque no estamos seguros por carecer de la referencia en el original italiano, que la palabra que haya usado Jesús es la palabra “follia”, que se pronuncia fo-li-a, con acento en la i. Esta palabra, en el italiano, representa un estado de ánimo con pérdida temporal de los sentidos que lleva a la persona a hacer tonterías o estupideces, “a la follia,” que en su sano juicio, no hubiera hecho. La traducción inglesa es “folly or foolish acts.” Ejemplos de esto los tenemos en la vida diaria, cuando ciertas personas comentan de algo que han hecho y dicen: “me volví loco y...” Este tipo de comportamiento es fruto de “rumiar las penas”, el preocuparse por lo que no tiene realidad, pero que si persistimos en preocuparnos por ello, como dice Jesús, con esa Maestría Divina que tan bien nos entiende: “Lo que era falso ahora es verdad.”

Pero vamos a indicar como este estado de “follia” sucede, paso a paso, porque Jesús quiere que Luisa comprenda que esto no lo está diciendo por decirlo, sino que a ella le “aplica el cuento”, y como la esta previniendo de lo que puede ocurrirle si ella persiste en su comportamiento. Y así, podemos distinguir tres secciones en la parábola.

La primera sección va en la narrativa desde el comienzo que dice: “El alma que tiene la esperanza...” y concluye con las palabras: “en la más grande tristeza...”, y la hemos marcado con un número (1)

La segunda sección va en la narrativa desde el comienzo que dice: “Y esto no es todo; lo peor...” y concluye con las palabras: “no puede ser de otro modo...”, y la hemos marcado con un número (2)

La tercera sección va en la narrativa desde el comienzo que dice: “Sin embargo, puede ser que esta persona...” y concluye con las palabras: “desanimarse, es la más grande locura.”, y la hemos marcado con el numero (3)

En la primera sección, Jesús expone el estado financiero de una señora muy rica, una reina, e inmediatamente anuncia su estado de ánimo. Aunque hubiera podido usar otros ejemplos igualmente buenos, como una persona que tiene una esposa o esposo cariñoso y bueno, buenos hijos, buen trabajo, etc., pero él prefirió lo descrito para enfatizar más aun lo insensato del proceder de esta señora que se preocupa porque no es verdad que es rica y de aunque lo sea, esto no va a durar, y por ahí siguen sus preocupaciones. Y así cada uno de nosotros pudiéramos poner nuestro propio ejemplo.

Jesús introduce de inmediato el concepto de la fantasía y temores sin sentido que llevan a esta señora a desconfiar de todo lo que la rodea, y llega hasta el delirio de pensar e imaginar que nada posee, aunque en realidad posee las más grandes riquezas; y así se pasa los días lamentándose de que nada tiene, cuando en realidad lo posee todo.

En la segunda sección, Jesús avanza en la explicación del estado psicológico de la señora de la parábola, porque ahora la imaginación, el delirio inicial, la folia comenzada continua con estas palabras de Jesús: "en vez de alegrarse, se aflige mas, pensando en el fin de su ventura..."; o sea, que en el segundo paso del proceso, la señora de la parábola ya no se limita a pensar en lo que no tiene realidad, sino que se aflige. O sea, la señora consiente a la tentación; porque no nos equivoquemos, esta es una de las tentaciones diabólicas más poderosas con que el diablo puede atacarnos, la de llevarnos a la desesperación sin fundamento.

Y Jesús le dice a Luisa como es que otras personas reaccionan ante este comportamiento "loco", como otras personas ven esta situación; y así empieza el escándalo que causamos en nuestros semejantes. Por eso dice, "y si alguien quiere persuadirla haciéndole tocar con la mano las riquezas,... no se convence..." Y, ¿no es esto precisamente lo que ha estado haciendo Jesús todos estos días con Luisa, haciéndola tocar con su alma las riquezas de la Esperanza que posee, los Meritos de Jesús que El le ha regalado, y ella no se convence?

En la tercera sección, Jesús anuncia que este estado que hasta ahora solo ocurría en la mente de la señora, o sea, esto que hasta ahora era solamente una tentación fuerte, se puede convertir en realidad, o sea, en el consentimiento de la tentación sobreviene el pecado, porque entra a jugar la Voluntad humana libre que acepta la tentación. Jesús así lo dice, cuando afirma que aquello que hasta ahora era falso se ha convertido en realidad, y ¿Por qué? Por su pérfida y obstinada voluntad. Usa las palabras pérfida, y, ¿saben lo que quiere decir pérfida? Pues quiere decir: "desleal, infiel y traidora, que falta a la fe que debe." Y usa también la palabra obstinada: "porfiar con necedad y pertinacia, sin dejarse vencer por los ruegos y amonestaciones razonables" y también la define como: "negarse el pecador a las persuasiones cristianas"

Por eso la recomendación de Jesús de permanecer en paz en medio de los castigos y de las tribulaciones es tan importante, porque el alma aleja de si todo aquello que es una fantasía, y se "amarra" por decirlo así, a la Única Verdad que existe en todo el universo, la Esperanza en Jesús, en Sus Meritos, en lo que ganó para nosotros.

Cuarta Parte:

Y Luisa prosigue con sus dudas, y se las comunica a Jesús con estas palabras:

"**(1)** ¡Ah, Señor! ¿Cómo puede ser que el alma pueda estar siempre en paz, viviendo en la esperanza? **(2)** Y si el alma comete algún pecado, ¿como puede estar en Paz?"

En este párrafo, lo primero de interés que tenemos que analizar es que a Luisa lo que más la sorprende es que el alma pueda estar siempre en Paz, viviendo en el Reino de la Esperanza. La palabra "siempre" es difícil de aceptar, ya que ella al igual que nosotros, podemos dejarnos influenciar por distintos acontecimientos desagradables, que se puedan interpretar como castigos, y debido a esto puede sobrevenir turbación o desanimo con lo que se puede perder la Paz. Esto es particularmente cierto cuando los acontecimientos desagradables, interpretados como castigos, nos tocan muy de cerca, tales como guerras en las que nuestros compatriotas sean participantes, enfermedades graves, etc. Seguidamente, Luisa piensa que como se puede estar en Paz (y vivir en el Reino de la Esperanza) si se ha cometido un pecado.

En las palabras de Luisa tenemos que distinguir dos clases de dudas: En la primera, que hemos indicado con el numero **(1)**, nuevamente Luisa equipara el concepto de Paz con el concepto de un mundo en Armonía, en el cual, las desavenencias, los castigos no existen ni son necesarios, pero un mundo, en el que si ocasionalmente hay que "castigar a las gentes", Luisa quiere ser ella la castigada y no los demás. Ella estima que ella puede permanecer en paz, si los castigos le sobrevienen a ella, pero no, si los castigos le tocan a otros y de rechazo a Jesús. De ahí que como ya indicamos anteriormente, ella duda de que se pueda estar siempre en paz enfrente de los castigos, especialmente en los castigos que nos tocan muy de cerca.

Luisa quiere un mundo en el cual la Misericordia de Dios perdona siempre las ofensas, y se afana constantemente por salvar a las criaturas; un mundo en el que ella sea la castigada, la víctima por sus hermanos. En realidad, no deja de imitar a Jesús que también quería y quiere la salvación de todos, pero que esto no se la ha concedido como parte de las recompensas a Sus Meritos.

Otra manera de ver su situación es la siguiente: Luisa ha concluido que el sufrimiento como resultado del castigo, hace que se pierda la Paz. Luisa siente gran amor por sus hermanos, porque nos ve a todos como miembros del Cuerpo cuya cabeza es Jesús, y que cuando sus hermanos sufren porque son castigados, ella ve como el mismo Jesús sufre. Para ella no puede existir Paz en esa situación, porque su mente se turba al tratar de reconciliar la idea de un Dios infinitamente Misericordioso y un Dios infinitamente Justiciero.

Por su parte Jesús quiere, en este Capítulo, que Luisa entienda que en medio del sufrimiento, en medio de los castigos, existe la Paz, porque la Paz es El; y los Actos de Su Vida que generaban Meritos infinitos para nuestra Salvación forman el mar inmenso de la Esperanza en los que Su Paz vive. El quiere que Luisa comprenda que la Paz esta en conformarse a Él, unirse a Él en Su Objetivo de salvarnos, pensar como El piensa, obrar como El obra. Si así lo hace entonces está en Paz, en Armonía con un Dios que es al mismo tiempo infinitamente Misericordioso e infinitamente Justo.

En la segunda de las dudas, que hemos indicado con el numero **(2)**, Luisa no comprende y quiere que Jesús le explique como es posible que un alma en pecado pueda estar en Paz. Y Jesús contesta primero a la segunda de las dudas, y después dirigirá su explicación a la primera de las dudas.

Para destacar Su respuesta hemos puesto dos letras. La letra **(A)** responde a la primera de las dudas. Las letras **(B)** y **(C)** responden a la segunda. Y así comienza diciéndole:

“(B) En el momento que el alma peca, sale del Reino de la Esperanza, ya que pecado y Esperanza no pueden estar juntos. Toda razón sostiene que cada cual está obligado a respetar y cultivar lo que es suyo. ¿Quién es el hombre que va a sus terrenos y quema lo que posee? ¿Quién hay que no tenga celosamente custodiadas sus propias cosas? Creo que ninguno. Pues bien, el alma que vive en la Esperanza, con el pecado la ofendería, y si estuviera en su poder, (en el poder de esa alma) quemaría todos los bienes que posee la Esperanza. **(A)** Y entonces se encontraría en la desventura de aquella, que abandonando sus bienes, va a vivir en tierras extrañas. Así el alma con el pecado, apartándose de esta Madre Pacificadora, que es la Esperanza, se va a vivir entre gente bárbara, como son los demonios, que negándole todo mínimo consuelo no la alimentan de otra cosa que de veneno, como es el pecado... **(C)** Sin embargo, esta Madre Compasiva, la Esperanza, ¿Qué hace? Mientras el alma se aleja de ella, ¿se sentirá indiferente? ¡Ah no! Lloro, ruega, clama con las voces más tiernas, más conmovedoras, va tras de ella y se contenta cuando la reconduce al Reino.”

En la primera de las explicaciones, la marcada con la letra **(B)**, y que se refiere a la segunda de las dudas, Jesús le hace saber a Luisa que el alma que cae en pecado mortal ya no puede estar en el Reino de la Esperanza, es decir en el Reino de los Meritos de Jesús, porque esa alma se aleja de Él, se aparta, se hace enemiga de Él, no lo respeta, ni cuida de Sus Cosas, Su Voluntad expresada en los Mandamientos. Aquí de nuevo Jesús, con la afirmación: “Toda razón sostiene que cada cual está obligado a respetar y cultivar lo que es suyo”, y las dos preguntas: ¿Quién es el hombre que va a sus terrenos y quema lo que posee? ¿Quién hay que no tenga celosamente custodiadas sus propias cosas? nos regresa al concepto capital de que Su Amistad implica un desbordamiento de dones y gracias hacia nosotros, en este caso los Meritos de Su Vida, Pasión y Muerte que nos ha regalado, y es razonable que respetemos y cultivemos aquello que El nos ha dado.

El pecado implica una falta de respeto a Dios, y es precisamente ese temor o respeto a Él, lo esencial para que el alma pueda permanecer junto a Dios. Este es el elemento esencial en el contrato entre el alma y el Reino de la Esperanza.

Es necesario que hagamos conciencia de este aspecto de nuestra relación con Jesús. La idea de guardar los Mandamientos, la de hacer Su Voluntad, no es suficiente para que entendamos la totalidad de esta relación. Así, cuando guardamos Sus Mandamientos, hacemos Su Voluntad, El nos entrega, nos regala “Sus Cosas”, Sus Meritos. El quiere que comprendamos que estos Meritos hay que custodiarlos como una Joya Preciosa, como algo que es de Inestimable Valor. Lo más grande que Jesús posee, lo más inestimable que el Dios/Hombre posee, nos lo ha regalado para nuestro bien, para que lo cuidemos y lo hagamos crecer en nuestras almas, a través de la Reciprocidad. El pecado no solo lo

ofende, sino que nos aparta de esos Meritos, porque no hemos sabido cuidarlos y apreciarlos, y El tiene que retirarlos. Este es Su más grande dolor.

Jesús intercala en esta explicación, lo marcado con la letra **(A)**, una breve referencia a lo que ya le dijera anteriormente en la parábola de la follia; a saber, que el alma que está en pecado sufre la misma desventura que sufre la señora que abandona todas sus riquezas y se va a vivir en tierras extrañas, donde la atormentan demonios con el odio a Dios y mayores pecados. En una forma oblicua pero entendible, Jesús reafirma que el alma puede estar siempre en paz, a menos que se aparte de Él, por la desesperación, o por el pecado.

Y Jesús completa el ciclo de sus explicaciones, que El no puede dejar termine en esta nota de desesperación y pecado, con lo dicho en lo marcado **(C)** reafirmando que la Esperanza como Madre Pacificadora no puede quedarse impasiva ante el hijo o la hija apartada de ella, sino que "llora, ruega, clama con las voces más tiernas, más conmovedoras, va tras ella, y (solo) se contenta cuando la reconduce a Su Reino."

Con la alusión: "va tras ella" Jesús nos recuerda que usa de esta misma expresión en su Parábola de la Oveja perdida, (Lucas 15, 4-7), cuando nos dice:

"¿Quien de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros, y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido. Os digo, que de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión."

Resumiendo: El alma puede estar siempre en paz = siempre en equilibrio = siempre centrada en Jesús = siempre compartiendo y conformándose con los Objetivos de Jesús. (Viviendo en el Reino de la Esperanza).

Y Jesús termina esta cuarta parte del Capítulo con estas palabras:

"La Naturaleza de la Esperanza es Paz, y lo que ella es por naturaleza, el alma que vive en el seno de esta Madre Pacificadora lo consigue por gracia."

Y en el mismo instante que Jesús decía estas palabras, Luisa nos cuenta que El le envió una luz intelectual que la hizo ver, bajo la semejanza de una Madre, lo que ha hecho esta Esperanza por el hombre...

Quinta Parte:

Luisa comienza esta quinta parte diciendo:

"!Oh, que conmovedora y triste escena que si todos la pudieran ver, llorarían de compunción hasta los corazones más duros, y todos se encariñarían tanto con ella que resultaría casi imposible separarse un solo momento de sus rodillas maternas. Intento aquí decir lo que comprendo y puedo."

"**(A)** El hombre vivía encadenado, esclavo del demonio, condenado a la muerte eterna, sin esperanza de poder revivir a la Eterna Vida, todo estaba perdido y estaba en ruinas su suerte. **(B)** Esta Madre vivía en el Empíreo, unida con el Padre y el Espíritu Santo, bienaventurada y feliz con ellos. **(C)** Pero parecía que no estuviera contenta; quería a sus hijos, sus amadas imágenes en su torno, la obra más bella salida de sus manos. **(D)** Y mientras estaba en el cielo, sus ojos estaban atentos en el hombre, que andaba perdido por la tierra. **(E)** Ella estaba ocupada enteramente en el modo como salvar a esos amados hijos, y viendo que ellos no pueden en absoluto satisfacer a la Divinidad, aun a costa de cualquier sacrificio, por ser muy inferiores a ella, ¿Qué hace esta madre compasiva? Ve que no hay otro medio de salvar a estos hijos, que dar la propia vida para ello, tomar sobre sí sus dolores y miserias, y hacer todo lo que ellos deberían hacer por sí mismos. **(F)** Y entonces, ¿Qué piensa hacer? Se presenta ante la Divina Justicia, esta madre amorosa, con lágrimas en los ojos, con las voces más tiernas, con las razones más poderosas que su magnánimo corazón le dicta y dice:

(G) Gracias os pido para mis hijos perdidos, no me sufre el ánimo de verlos separados de Mi, y a cualquier costo quiero salvarlos, si bien no veo otro modo que dar mi propia vida; quiero darla con tal de que reconquisten la suya... **(H)** ¿Qué queréis de ellos, reparación? Os reparo por ellos. ¿Gloria, honor? Os glorifico y honro Yo por ellos. ¿Agradecimiento? Os doy gracias Yo. Todo lo que queréis de ellos, Yo lo hago, con tal que pueda tenerlos conmigo para Reinar.

(I) La Divinidad queda conmovida, al ver las lágrimas, el amor de esta Madre compasiva, y convencida por sus poderosas razones, se siente inclinada a amar a estos hijos y juntos lloran su desventura, y de común acuerdo toman la conclusión de aceptar el sacrificio de la vida de esta Madre, quedando plenamente satisfechos, para recuperar a estos hijos. **(J)** No apenas se ha firmado el decreto, baja en seguida del cielo a la tierra, y deponiendo sus vestiduras reales que tenía en el cielo, se viste de las miserias humanas, como si fuera la más vil esclava y vive en la extrema pobreza, entre sufrimientos mas inauditos, entre desprecios los más insoportables a la naturaleza humana; no hace otra cosa que llorar e interceder por sus amados hijos.

(K) Pero lo que deja asombrados de esta madre y de estos hijos, es que mientras ella los ama tanto, estos en vez de recibir a esta madre con los brazos abiertos, por venir a salvarlos, hacen lo contrario. Ninguno la quiere recibir o reconocer, y más bien la hacen andar errante, la desprecian y comienzan a maquinan como dar la muerte a esta Madre tan tierna y entrañablemente amante de ellos... **(L)** ¿Qué hará esta madre tan tierna, al verse tan mal correspondida de sus ingratos hijos? ¿Desistirá tal vez? Ah, no, antes bien, se encenderá más su amor por ellos, y corre de un punto a otro para juntarlos en su regazo. ¡Oh, como se fatiga, como sufre, hasta derramar gotas de sudor, no solo de agua sino de sangre! No se da un momento de tregua, está siempre en actitud de obrar su salvación, provee a todas sus necesidades, remedia en todo los males pasados, presentes y futuros, en una palabra no hay cosa que no ordene y disponga para su bien.

(M) Y, ¿Qué hacen estos hijos? ¿Tal vez se han arrepentido de la ingratitud que tuvieron al recibirla? ¿Han cambiando sus pensamientos a favor de esta Madre? Ah, no, la miran con malos ojos, la deshonran con las calumnias más negras, le causan oprobios, desprecios, confusiones; la golpean con toda clase de azotes, reduciéndola toda a una llaga, y acaban por hacerla morir con una muerte la más infame que se pueda encontrar, en medio de crueles espasmos y dolores... **(N)** Pero, ¿Qué hace esta madre en medio de tantos dolores? ¿Odiara tal vez a esos hijos tan díscolos y protervos? Ah, no, jamás. Entonces más que nunca los ama entrañablemente, ofrece sus dolores por su misma salvación, y expira con la palabra de la paz y del perdón... **(O)** ¡Oh bella madre mía! ¡Oh amada Esperanza, cuan amable eres en ti misma, yo te amo! ¡Ah, tenme siempre en tu seno y seré la más feliz del mundo!”

Hemos dividido esta narrativa de Luisa en varias partes para que fluyan mejor sus ideas sobre el gran proceso de Nuestra Redención y el papel que juega en ese proceso la Esperanza, la Madre Pacificadora.

Lo más notable, creemos nosotros, es el uso reiterado del adjetivo “Pacificadora” que Luisa, siguiendo a Jesús, le asigna a la Esperanza: **Madre Pacificadora**. Claro está, que todo el Proceso de nuestra Redención nace de la Misericordia y Amor de la Santísima Trinidad, pero la Esperanza tiene un papel especialísimo, el de Pacificadora, la que restablece el equilibrio perdido entre el hombre y la Divinidad. Cuando leamos la sexta parte de este gran Capítulo, veremos que así es como lo “ve” la Santísima Trinidad: la Esperanza “formo el anillo indisoluble entre la Naturaleza humana y la Divina.”

En su forma más amplia, el pecado del hombre ha roto, ha perturbado el Equilibrio de la Santísima Trinidad, “lo que nunca puede ser” y era absolutamente necesario que ese equilibrio se restableciera. Alguien tenía que “pacificar”, o sea, alguien tenía que “restablecer el equilibrio perdido.” Con esto en mente, podemos ahora leer y comentar sobre lo que Luisa ha escrito en esta quinta parte.

En la sección **(A)** establece el “status” del hombre después del pecado de Adán, en forma acertadísima: “El hombre vivía encadenado, esclavo del demonio, condenado a la muerte eterna, sin esperanza de poder revivir a la Eterna Vida, todo estaba perdido y estaba en ruinas su suerte.”

En la sección **(B)** Luisa establece el “status” del otro gran Protagonista de este Drama y nos introduce a la Esperanza, como Madre diciendo: “Esta Madre vivía en el Empíreo, unida con el Padre y el Espíritu Santo, bienaventurada y feliz con ellos.”

En la sección **(C)** Luisa establece que esta "situación" no era del agrado de esa Madre, no estaba contenta, sus Hijos, las más bellas obras salidas de Sus Manos, no podían estar con ella, y lo que es peor, no podían estar con ella en el "status" en que estaban.

Detengámonos un momento a reflexionar sobre esta situación tan triste, y que podemos comprender perfectamente. Una madre terrena que ve a su hijo (o hija) perdido, encadenado, esclavo del demonio, condenado a la muerte eterna, y además, quizás enfermo de mente y cuerpo por la disipación, las malas costumbres, etc., no puede estar contenta como lo ve, y sabe que si no ocurre algo extraordinario, algo fuera de su alcance, ella no puede sacar a su hijo de ese estado en que se encuentra. En su forma más amplia, esta situación provoca en esa madre terrena un sentido de desequilibrio espiritual que pocas veces se menciona en estos casos, pero que no deja de ser una realidad; es como un desasosiego constante, una pena que no se aquietta por nada; la siente en medio de momentos felices y enturbia el poco de felicidad que se está experimentando.

En la sección **(D)**, Luisa declara que la Madre estaba toda atenta al "status" del hombre, "que andaba perdido por la tierra," y como que pensaba y pensaba como resolver la situación que el hombre había creado con su pecado.

En la sección **(E)** Luisa "ve" como esta Madre Pacificadora discurre un Plan para que Sus Hijos vuelvan a Ella, porque sabe que si no discurre los medios para remediarla, la situación no tiene remedio. "Ve que no hay otro medio de salvar a estos hijos, que dar la propia vida para ello, tomar sobre si sus dolores y miserias, y hacer todo lo que ellos deberían hacer por sí mismos."

En la Sección **(F)** La Madre Pacificadora se acerca a la Divina Justicia, a la que está encargada de salvaguardar y mantener en equilibrio los Atributos de Dios, y le presenta el Plan con el que esa Divina Justicia pueda reconciliar todos los factores en cuestión y dictamine que es posible restablecer el Equilibrio..

En la sección **(G)** la Madre presenta la Conclusión: "No veo otro modo que dar mi propia vida; quiero darla con tal de que reconquisten la suya..."

En la sección (H) la Madre elabora Su Plan. Observemos que no es solamente Su Vida la que ofrece en rescate por la nuestra, sino que reconoce que el Aplacamiento de la Justicia Divina va más allá que el solo ofrecer Su Vida para reconquistar la nuestra. Y así establece otras áreas de ofensa, todas consecuencias del pecado de Adán, a saber:

- 1) Reparación – "¿Qué queréis de ellos, reparación? Os reparo por ellos."
- 2) Gloria y Honor - "¿Gloria, honor? Os glorifico y honro Yo por ellos."
- 3) Agradecimiento (Reciprocidad) – "¿Agradecimiento? Os doy gracias Yo."
- 4) Todo lo demás que ahora no puedo expresar – "Todo lo que queréis de ellos, Yo lo hago, con tal que pueda tenerlos conmigo para Reinar."

En la sección **(I)** Luisa nos narra como la Divinidad: a) queda convencida por las razones dadas, b) se siente inclinada a amar nuevamente a Sus Hijos, c) juntos lloran su desventura (la desventura de Sus Hijos), y d) de común acuerdo aceptan el sacrificio de la Madre y quedan plenamente satisfechos. En esta sección es notable como a Luisa se la hace partícipe de las interioridades del Santo de los Santos, como "opera" la Santísima Trinidad, y vemos, que la Santísima Trinidad "opera" igual que nosotros, o mejor dicho, así operamos nosotros a Imagen y Semejanza de Ellos. Así, hay que convencerlos, un abogado tiene que hacerlo, cuando juntos se convencen, juntos se unen al abogado en los meritos del caso, juntos aceptan lo que el abogado ofrece como "settlement" y juntos se retiran de la sala de juicios plenamente satisfechos.

Una última reflexión importante: Nuestra Redención fue decretada y por tanto ya era un hecho. Claro está, faltaba hacerlo. Tenían que pasar siglos, pero ya estaba hecho. Eso es lo que quiere decir Nuestra Madre Iglesia cuando habla de que por ejemplo, Nuestra Madre la Virgen María, fue concebida sin pecado original, en consideración a los meritos futuros de Su Hijo Jesús. Esto es posible porque al ser decretada, la Redención estaba "hecha".

En la sección **(J)** Luisa nos narra como “apenas firmado el Decreto”, la Madre baja a la tierra y empieza a cumplir su “parte del contrato”, o sea empieza a expiar, reparar, inmolarse y amar en extremo por todos nosotros: “no hace otra cosa que llorar e interceder por Sus amados hijos.”

En la sección **(K)** Luisa nos narra con gran belleza y sensibilidad, el punto de vista de la Madre, y como esa Madre Pacificadora veía el tratamiento de Sus Hijos que en vez de corresponder, obstaculizaban en vez de ayudarla en Su Labor de Redención.

En la sección **(L)** Luisa nos narra como esa Madre Pacificadora ignoraba todos nuestros desprecios, nuestras faltas de correspondencia a Su Sacrificio y Amor, y persistía en lo que se había comprometido a realizar con la Santísima Trinidad. “En una palabra no hay cosa que no ordene y disponga para su bien.”

En la sección **(M)** Luisa nos narra como, al igual que a Su llegada a la tierra, en último año de su vida, en las últimas 24 horas en la tierra, la someten a los más crueles tormentos, sufrimientos e ignominia, hasta hacerla morir: “con una muerte la más infame que se pueda encontrar.”

En la sección **(N)** Luisa nos reafirma que a pesar de todo lo sufrido, la Madre Pacificadora, no se echa atrás, cumple con el contrato hecho con la Santísima Trinidad. “¡Ah, no, jamás! Entonces más que nunca los ama entrañablemente, ofrece sus dolores por su misma salvación, y expira con la palabra de la paz y del perdón.”

En la sección **(O)** Luisa reciproca este Amor y este Sacrificio y nos da la lección de cómo debemos hacer esto: ¡Oh bella madre mía! ¡Oh amada Esperanza, cuan amable eres en ti misma, yo te amo! ¡Ah, tenme siempre en tu seno y seré la más feliz del mundo!”

Sexta Parte:

Y mientras Luisa, habiendo escrito su interpretación sobre la Esperanza en forma tan extraordinaria, se decidía a terminar con el tema, oyó una Voz que resonaba por todas partes, que decía:

“(1) La Esperanza contiene todo el bien presente y futuro, y (2) quien vive en su regazo y es criado en sus rodillas, (3) obtiene todo lo que quiere. (4) ¿Qué quiere el alma, gloria, honor? La Esperanza le dará todo el honor y la gloria más grande en la tierra, junto a todas las gentes, y en el Cielo la glorificará eternamente. (5) ¿Querrá tal vez riquezas? Oh, esta Madre, la Esperanza es riquísima y, lo que es más, dando sus bienes a sus hijos no quedan mermadas en nada sus riquezas; luego, estas riquezas no son fugaces y pasajeras sino sempiternas. (6) ¿Querrá placeres, gozos? Ah, si esta Esperanza contiene en si todos los placeres y gustos posibles que encontrar se puedan en el Cielo y en la tierra, que ningún otro podrá nunca igualar, y quien se nutre de su seno, gusta de ellos a saciedad, y, ¡Oh, como es de feliz y contento! (7) ¿Querrá ser docta, sabia? Esta Madre Esperanza contiene en si todas las ciencias más sublimes, es la Maestra de todos los Maestros, y quien se hace enseñar de ella, aprende la ciencia de la verdadera santidad.

(8) En una palabra, nos provee de todo, de manera que (9) si uno es débil, le dará fortaleza, (10) si otro está manchado, la Esperanza instituyó los Sacramentos y en ellos ha preparado el baño purificador para sus manchas; (11) si siente hambre y sed, esta Madre compasiva nos da el alimento más bello, mas gustoso, como son sus delicadísimas carnes y por bebida su preciosísima sangre... (12) ¿Qué más puede hacer esta Madre Pacificadora de la Esperanza? ¿Y quién otro es semejante a ella? Ah, solo ella ha pacificado al cielo y a la tierra, la Esperanza ha unido consigo la Fe y la Caridad y ha formado aquel anillo indisoluble entre la naturaleza humana y la Divina... (13) Pero, ¿quién es esta madre? ¿Quién es esta Esperanza? Es Jesucristo que obro vuestra Redención, y formo la Esperanza del hombre descarriado.”

Aunque Luisa no lo dice, podemos interpretar que la Voz que Luisa escucha es la “Voz” de la Santísima Trinidad, que como que viene a sellar, por así decirlo, todo lo que Jesús le ha estado enseñando a Luisa sobre la Esperanza. La Máxima Autoridad quiere darnos una síntesis de todo lo que Jesús ha dicho, y así reafirma los principales aspectos de la Esperanza.

Y así dice que la Esperanza:

- 1) contiene todo el bien presente y futuro
- 2) quien vive en su regazo y es criado en sus rodillas. Nótese como dice "vive" en esa Madre Pacificadora, no que cree en ella. La diferencia está en que el que "vive en la Esperanza" esta tan unido a esta Virtud que respira, come y duerme, o sea que practica en forma constante, lo que esta Virtud representa para nosotros. ¿No nos está recordando esto aquello de "Vivir en la Divina Voluntad"?
- 3) obtiene todo lo que quiere – de nuevo alude a la frase de Jesús de que el que todo lo espera todo lo obtiene.
- 4) Le da Honor y Gloria al alma – de nuevo alude a las palabras de Jesús cuando suplicaba ante la Santísima Trinidad: "¿Queréis gloria y honor? Os lo doy Yo".
- 5) Le da riquezas al alma – las espirituales que son sempiternas.
- 6) Le da placeres y gozos al alma – no solo en el Cielo sino aquí en la tierra, una promesa más que tenemos que atesorar.
- 7) Hace docta y sabia al alma – aprende la ciencia de la verdadera santidad.
- 8) Nos provee de todo – nos facilita todo lo que es necesario para nuestra salvación.
- 9) Si uno es débil lo hará fuerte – como ya dijo Jesús: nos hará fuertes en frente de las tribulaciones.
- 10) Si está manchado por el pecado – instituyo los Sacramentos para purificar sus manchas.
- 11) Si siente hambre y sed – le da al alma alimento más bello, mas gustoso, como son Sus Delicadísimas Carnes y por bebida su Preciosísima Sangre
- 12) Pacifica al Cielo y a la tierra, une a la Fe y a la Caridad, y forma el anillo indisoluble entre la naturaleza humana y la Divina. La esperanza restablece el equilibrio perdido por el hombre.
- 13) Es Jesucristo que obró vuestra Redención, y formó la esperanza del hombre descarriado.

Capítulo del 24 de Octubre de 1899, volumen 2 - El Instinto de la Introspección -

Jesús transporta a Luisa fuera de sí entre las gentes. Miraba con compasión a las criaturas y los mismos castigos que estaba enviando, parecían sus Infinitas Misericordias, "salidas de lo más íntimo de su Corazón amorosísimo", y Le dice:

"Hija Mía, el hombre es un producto del Ser Divino, y como nuestro alimento es el Amor siempre reciproco, conforme y permanente entre las Tres Divinas Personas, por eso el hombre, habiendo salido de Nuestras Manos y del Amor Puro y Desinteresado, es como una partícula de Nuestro Alimento. Pero esta partícula se ha vuelto amarga; y no solo eso, sino que alejándose de Nosotros, la mayor parte se ha hecho pasto de las llamas infernales y alimento del odio implacable de los demonios, capitales enemigos Nuestros y del hombre. Esta es la causa principal de Nuestro Pesar por la pérdida de las almas; y esto, porque son nuestras, son Cosas que Nos pertenecen; como también es la causa que Me impele a castigar: es el Amor grande que nutro por ellas, para poder poner a salvo sus almas."

Estudiemos en detalle este pronunciamiento de Jesús.

Hija Mía, el hombre es un producto del Ser Divino, - El hombre es el resultado de aquel "Fiat" pronunciado por Dios cuando creo a nuestro primer padre Adán. Somos el producto de Su Creación. Jesús hace este pronunciamiento a manera de introducción a lo que sigue, y establece las bases lógicas para lo que nos quiere explicar.

Y como nuestro alimento es el Amor siempre reciproco, conforme y permanente entre las Tres Divinas Personas, - El "alimento", es decir, la sustancia de la que Ellas se nutren, es el Amor que existe entre ellas. Y este Amor, generado por el mero hecho de amar (San Agustín), tiene estas tres cualidades que Jesús quiere destacar ahora (de entre las muchas cualidades que el Amor Divino tiene), a saber:

a) reciproco – porque es dado individualmente por cada una de ellas, y a su vez es recibido y devuelto por cada una de ellas a las otras Divinas Personas. La cualidad de reciproco también implica que no es posible determinar la dirección del Amor que se tienen, donde empieza o quien lo empieza, y por supuesto tampoco donde termina, porque nunca termina. Una comparación, muy pobre, pero aclaratoria, la tenemos en un juego de tuberías transparentes de agua, que conectan tres puntos. Cuando se observa el flujo del agua que circula entre los tres puntos, es imposible determinar dónde empieza el flujo de agua y donde termina, y se desconoce la dirección del flujo. Lo que si sabemos en nuestra observación es que a los tres puntos llega una corriente de agua que las conecta a las tres.

b) Conforme – Las Tres Divinas Personas "piensan" igual porque están totalmente identificadas entre sí. Aunque distintas entre sí, están conformes con los objetivos comunes a las tres, y por eso siempre concurren en el ejercicio del Fiat Voluntas Sua, conformes con su actuación conjunta.

c) Permanente – este Amor es eterno; siempre ha existido entre Ellas, y es un Amor perfecto porque al no sufrir alteración, al ser permanente, es un Amor que no se puede "mejorar", es perfecto. Este es un punto muy importante cuando querramos salirle al paso a aquellos que opinan que Dios hubiera podido hacer las cosas distintas a como las ha hecho, o que fueran mejor de lo que son, o especulan lo que pasaría si en vez de hacernos con dos piernas y dos brazos, nos hubiera hecho con tres brazos y cuatro piernas, o que en este Universo creado por El hay otras criaturas más perfectas que nosotros, etc. Esto es lo mismo que decir que Dios no sabe lo que hace desde un principio, que somos un experimento; o sea que practico con nosotros, pero que la próxima serie va a ser mucho mejor. Esto es una suprema tontería. Lo que Dios ha creado es perfecto en Su Mente, porque es producto de un Amor Perfecto.

C. S. Lewis describe este Amor Reciproco entre las Tres Divinas Personas de esta forma: "Este Espíritu del Amor (El Espíritu Santo) es, desde toda la eternidad, un Amor que ocurre entre el Padre y el Hijo. Y esto, ¿Qué importancia tiene para nosotros? Importa más que todo lo demás que podamos conocer. La danza completa, o el drama completo, o el patrón de esta Vida Tri-Personal, tienen que "bailar" o tiene que "actuar" en cada uno de nosotros; cada uno de nosotros tiene que actuar en este drama, bailar en esta danza. No hay otra manera de entrar en la felicidad para la cual fuimos creados. Si uno quiere calentarse tiene que pegarse al fuego, si uno quiere mojarse tiene que entrar en el agua. Así, si uno quiere alegría, poder, paz, vida eterna, uno tiene que juntarse y si es posible entrar en Aquello que tiene todas esas cualidades. Ellas (las Tres Divinas Personas) son una fuente de energía y belleza que borbotea en el mismo Centro de la Realidad. Si nos acercamos a esa fuente, su chorro nos mojará, si no, permaneceremos secos. Una vez que el hombre se une a Dios, ¿cómo es posible que el hombre no viva para siempre? Cuando el hombre se separa de Dios, ¿qué otra cosa puede ocurrir sino que se marchite y muera?"

Pero, ¿cómo es posible que el hombre pueda unirse a Dios? ¿Qué hace posible que el hombre pueda entrar a participar en esta vida Tri-Personal? Si dejamos que Dios se salga con la suya, El hará que nosotros participemos de la vida de Jesucristo. Si así lo hacemos y lo deseamos, estaremos participando de una vida que no fue creada, sino que fue engendrada, una Vida que siempre ha existido y siempre existirá. Jesucristo es el Hijo de Dios, y si nosotros participamos de Su Vida, también seremos hijos de Dios. Nosotros amaremos al Padre como Jesús lo ama, y el Espíritu Santo se unirá a nosotros como está unido al Padre y al Hijo. Jesús vino a este mundo y se hizo hombre para esparcir en todos los hombres, la clase de Vida que El tiene. Esto, pudiéramos llamarla, es una buena infección. Cada cristiano tiene que "infectarse" y convertirse en un pequeño Cristo."

Por eso el hombre, habiendo salido de Nuestras Manos y del Amor Puro y Desinteresado, - al haber salido de las manos de Dios, de ese Amor que solo Dios tiene, puro y desinteresado, Nos dice en realidad, que lo único que El quiere de nosotros es un Amor con esas mismas características, en la medida en que esto es posible a criaturas

imperfectas como nosotros. Este amor, puro y desinteresado, es esencial en nuestra relación con El. Y podemos añadir que además de esas dos cualidades, existe una tercera cualidad: la de ser amor respetuoso.

Es como una partícula de Nuestro Alimento. – El hombre es, no figurativamente, sino en realidad, una partícula de ese Amor Puro y Desinteresado, que a su vez es parte de Su alimento porque está formado por lo que constituye su Alimento eterno, el Amor.

Pero esta partícula se ha vuelto amarga; - La partícula, la criatura, se ha vuelto amarga. Curiosamente, la principal definición de amarga que encontramos en el Diccionario, no es la conocida por nosotros y que se relaciona con el gusto de una cosa. La definición principal de algo amargo es: algo que causa aflicción o disgusto. De nuevo Nuestro Señor, el maestro de las palabras, nos da el verdadero sentido de su disgusto con nosotros: le causamos aflicción (mas sobre esto en el próximo Capítulo del 25 de Octubre, en el que llama a nuestra actuación, una actuación venenosa) Nótese también que aquí El no dice que se trata del alejamiento por el pecado en sí, cosa que va a enfatizar en el próximo párrafo, sino que nos volvemos amargos porque no recibe de nosotros en reciprocidad el Amor que como partícula le debemos; no somos ya el alimento gustoso con que tanto ansia El deleitarse.

Y no solo eso, sino que alejándose de Nosotros, la mayor parte se ha hecho pasto de las llamas infernales y alimento del odio implacable de los demonios, - ahora enfatiza que esta amargura, esta aflicción y disgusto de vinagre y hiel que le damos al no corresponder a Su Amor, al cometer pecado tras pecado y quizás morir impenitentes, sus criaturas, sus partículas, se condenan al infierno, y en vez de ser alimento de Dios, se hacen alimento del demonio.

Capitales enemigos Nuestros y del hombre. – Este concepto debemos entenderlo con toda la claridad posible. Satanás y sus demonios si entienden bien esto de que somos una partícula del alimento de Dios, una partícula de Su Amor, y también saben que en su odio hacia Dios, al que no quisieron servir, llega a su máxima expresión como odio, cuando ellos con sus artimañas nos convencen de que nos alejemos de Dios. Ellos saben que nada hiere mas a Dios que la pérdida de un alma, y por eso ellos buscan nuestra separación para perdernos y de esa forma perturbar a Dios, "robarle" una parte de Sí Mismo, ya que cada alma En la ha destinado a ocupar un lugar especial en El, el lugar de donde salió como partícula, y al lugar donde debe regresar para estar junto a El por toda la eternidad. Esto de perturbarlo no es otra metáfora sino una realidad que El va expandir en el próximo Capítulo del 25 de Octubre diciendo que El no va a permitir que esta situación "aturda más Sus Oídos".

Esta es la causa principal de Nuestro Pesar por la pérdida de las almas; - De nuevo Jesús reitera que esta es la causa principal de Su Pesar, el que esas partículas desprendidas de Él, no regresen a Él, a ocupar el puesto que les ha sido reservado por toda la eternidad. Este es el sentido en que debemos interpretar lo que Jesús dice en las Escrituras cuando dice que en la Casa de Su Padre hay muchas moradas; y cuando le da a Luisa el ejemplo de que nosotros somos como una orquesta, en la que cada músico contribuye en su capacidad al todo sinfónico que resulta agradable.

Y esto, porque son nuestras, son Cosas que Nos pertenecen. – De nuevo reafirma que "somos cosas que Le pertenecemos"; concepto que repite una y otra vez para que comprendamos que fuimos hechos por El, como un producto del Ser Divino, como un "desprendimiento" de Su Amor.

Como también es la causa que Me impele a castigar: es el Amor grande que nutro por ellas, para poder poner a salvo sus almas. – Aquí Jesús introduce otra razón a Su Pesar que hay que añadir a las anteriores: el que lo forzamos a castigarnos. Estas son pues las tres grandes penas de Jesús:

- a) que las criaturas no reciprocen Su Amor como las Tres Divinas Personas lo hacen
- b) que las criaturas se alejan de El
- c) que las criaturas Lo fuerzan a castigarlas

Y ahora Jesús refuerza lo que ya hemos estado estudiando en la mayor parte de este Volumen, a saber: que el castigo es en realidad un gran Acto de Su Misericordia, porque El lo utiliza para que regresemos a Él y le comencemos a reciprocitar Su Amor. Con el castigo quiere salvarnos; quiere que las partículas se unan al Todo del que salieron. Salvar

las almas, es pues para Jesús, restituir las partículas desprendidas que son las almas, al todo que es Dios, que son las Tres Divinas Personas.

Y prosigue el Resumen de este Capítulo.

Luisa continua lamentándose con Jesús al oírle hablar solamente de castigos, y como esto lo hace sufrir cada vez más, y por eso le dice: "Jesús, Tu Poder tiene tantos otros medios de salvar almas", o sea que Luisa cuestiona el porqué el castigo es necesario ya que Jesús puede convertir a las almas utilizando otros métodos a Su Alcance. Jesús pasa entonces a explicarle una nueva dimensión del castigo que hasta este momento no había mencionado, y que una vez que Lo explica, aclara más la situación que tanto para Luisa como para nosotros es difícil de entender y aceptar. Y así dice:

"**1)** Con todo lo que sufro, el Amor me incita a enviar más pesados azotes, y esto porque no hay medio más poderoso para hacer entrar en sí mismo al hombre que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho. Los otros medios parece que lo fortalecen mas, por lo cual confórmate con Mi Justicia. **2)** Veo bien que el amor que tú Me tienes te incita mucho a no conformarte conmigo, y no tienes corazón para verme sufrir; **3)** pero también Mi Madre me amo más que todas las demás criaturas y ninguna otra puede igualarse con Ella, y sin embargo, para salvar a estas almas se conformo con la Justicia. Si esto hizo Mi Madre, ¿Cómo no lo podrías tu?"

Como vemos Jesús contesta a la pregunta en su forma habitual, en tres partes, y subdivisiones en las tres, con niveles crecientes de intensidad lógica, para tratar no solo de explicarle a Luisa sino llevarla al convencimiento de que lo que Le dice es la única forma posible de realizar lo que le está explicando, en este caso, el castigo.

En la parte marcada con el número **1)** Jesús le explica a Luisa las razones por las que el castigo es el arma más poderosa para convertir y salvar al hombre.

Con todo lo que sufro, el Amor me incita a enviar más pesados azotes, - Jesús reconoce que efectivamente castigar le produce gran sufrimiento, pero que el Amor Divino que Nos tiene, como partículas suyas, lo mueve, lo incita a continuar enviándonos castigos.

Y esto porque no hay medio más poderoso para hacer entrar en sí mismo al hombre que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho. – Esto parece un párrafo emocional de Jesús; parece como si le estuviera diciendo a Luisa que la criatura comprende cuan maltrecho, cuan deshecho esta moral y hasta físicamente, cuando se auto examina, cuando hace un acto de conciencia para comprender su culpa. Si pensamos eso, no acabamos de entender exactamente, o mejor completamente, lo que Jesús le está diciendo a Luisa. En realidad, lo que dice es que el mecanismo mental de la criatura, el programa de los instintos que El ha puesto en nuestra alma, el castigo provoca en nosotros una reacción instintiva que nos obliga, querramos o no, "a entrar en nosotros mismos," y nos fuerza a reflexionar sobre la condición en que esta nuestra alma. Esto nosotros lo hemos denominado el "instinto de la Introspección." Este instinto, igual que el instinto de comer, el instinto de la auto protección, etc., no podemos echarlo a un lado, ignorarlo como podemos hacer con muchas otras condiciones de nuestras vidas; tenemos que enfrentarnos a él, querramos o no, o como diríamos en ingles vernáculo: "We have to deal with it". Aunque Jesús respeta nuestro libre albedrío, El va a asegurarse que cuando todo lo demás falla, El ha creado el mecanismo instintivo para que ante el castigo reflexionemos y podamos, ejercitando nuestro libre albedrío, frenar nuestro desenfreno pecaminoso, o para que conscientemente continuemos en el camino de la perdición.

Los otros medios parece que lo fortalecen mas, por lo cual confórmate con Mi Justicia. – Aquí Jesús nos reafirma que otros medios, como no están a nivel de instintivos, la criatura puede como que razonarlos y echarlos a un lado. Con el instinto el diablo no puede; con la razón, tiene la oportunidad de desviarnos. Al final Jesús, habiendo descrito los argumentos lógicos, le pide a Luisa una vez más, que se conforme con Su Justicia.

Veo bien que el amor que tú Me tienes te incita mucho a no conformarte conmigo, y no tienes corazón para verme sufrir; - Aquí Jesús sube el nivel de intensidad al concurrir con Luisa en que toda esta inconformidad es fruto del gran amor que ella le tiene, y de paso, como que explica el porqué de su tolerancia para con esta aparente rebeldía de Luisa, rebeldía que nace de su amor a Jesús, pero... leamos el próximo párrafo, en el que hay una clara advertencia de que esta tolerancia tiene un límite.

Pero también Mi Madre me amo más que todas las demás criaturas y ninguna otra puede igualarse con Ella, y sin embargo, para salvar a estas almas se conformo con la Justicia. Si esto hizo Mi Madre, ¿Cómo no lo podrías tu?" - Pero. Con esta conjunción, Jesús comienza este párrafo maravilloso que cierra con broche de oro el argumento lógico que ha expuesto en este Capítulo. Y es claro, que Luisa termina comprendiendo que ya no queda mucho más que ella pueda argumentar. ¿Qué puede argumentarse después de esta declaración sobre la conformidad de Nuestra Madre Celestial con Su Justicia? Y así dice Luisa que ella sentía tan atraída su voluntad a la de El que casi no podía resistirme, pero cuando Jesús desapareció y ella se quedo con la duda de si debía o no conformarse.

Capítulo del 3 de Diciembre de 1900, Volumen 4 – La Naturaleza del Ser Divino -

Este es un Capítulo importante porque es el primero que habla sobre la Divina Voluntad, El Amor y la Santísima Trinidad, con detalles sorprendentes y reveladores, no desde el punto de vista existencial o de Su Relación con nosotros, sino sobre la Naturaleza, las Características y las propiedades del Ser Divino en Sus múltiples Manifestaciones.

En contra de nuestra costumbre, vamos a añadir a las explicaciones de este capítulo algo de lo que hemos aprendido en el curso de estos largos años, tomada en cuenta que el análisis original del capítulo se hizo allá por el año del 2005, siendo ahora el año 2013. Así lo hacemos por la particular importancia que este capítulo tiene para todos los que vivan en la Divina Voluntad y lleguen a leer estos comentarios y análisis. Y comenzamos.

Luisa nos cuenta que en esta mañana del 3 de Diciembre, estando fuera de sí como de costumbre, veía a Jesús niño en sus brazos, y en seguida veía salir del mismo Niño Jesús a un segundo niño, y después de breves instantes, veía salir a un tercero, los dos que habían salido semejantes al niño Jesús, pero bien distintos entre sí. Y dice que ella, atónita, exclamó:

"¡Oh, como se palpa con la mano el Misterio Sacrosanto de la Santísima Trinidad, pues mientras sois Uno, sois también Tres!"

Y añade otro detalle muy significativo:

"Me parece que los tres me hablaban (pero mientras salía la palabra formaba una sola Voz".

Y con esa Voz única, los Tres Le dijeron:

"Nuestra Naturaleza está formada de Amor Purísimo, simplísimo y comunicativo; y la naturaleza del verdadero amor tiene esto de propio, que produce de Él, imágenes todas semejantes a si, en la fuerza, en la bondad y en la belleza, y en todo lo que el contiene; solo para dar un realce más sublime a nuestra Omnipotencia, pone el sello de la distinción, de modo que esta Naturaleza Nuestra, derritiéndose en Amor, como es simple, sin ninguna materia que pudiera impedir la unión, forma Tres de Él, y volviendo a derretirse forma uno solo. Y es tan cierto que la naturaleza del verdadero Amor tiene esto, de producir imágenes todas semejantes a Él, o de asumir la imagen del que ama, que la Segunda Persona, para redimir al género humano, asumió la naturaleza y la imagen del hombre, y comunicó al hombre la Divinidad."

* * * * *

Lo primero que queremos hacer en esta Revisión, es fijarnos en las observaciones y palabras de Luisa que arrojan un significado importante a nuestro entendimiento de la Divina Voluntad, las Tres Divinas Personas y el Amor Divino.

El capitulo, por supuesto, da muchos Conocimientos maravillosos, pero cuando se ha estudiado con detenimiento, lo que resalta por encima de todo, es que es el gran capítulo del Amor Divino, el capitulo que define para siempre a este Ente que no entendíamos, o que si entendíamos era exclusivamente como una Emoción Divina, algo que sale de Dios hacia nosotros, pero que no tiene una existencia separada. Es definitivamente, en la mente de todos aquellos de nosotros que hemos tenido la oportunidad de leerlo y tratar de entenderlo, como uno de los capítulos más importantes de todos.

No hay otro capítulo igual, en Su Trascendencia, y aunque debiera ser el primero que se leyera, comprendemos un poco que en la Pedagogía perfecta de Nuestro Señor, aunque no podía ser el primero, sí tenía que ser de los primeros que Le dijera a Luisa. En otras palabras, no podía Nuestro Señor no darle a Luisa y ahora a nosotros, que hemos leído en el mismo orden en que fueron impartidos los Escritos, estas Enseñanzas mucho más tarde de lo que lo hace, porque sin este capítulo, se hace todavía más difícil entender todos los demás.

Lo primero que salta ahora a nuestra vista en este nuevo análisis, es que la Santísima Trinidad que ella dice reconocía, venía a estar manifestada por tres niños Jesús, “**semejantes al niño Jesús, pero bien distintos entre sí**”. Jesús, el Hijo de María, bien sea como niño o como joven, o como hombre adulto, sigue siendo la Manifestación en forma humana de la Divina Voluntad, y Su Humanidad porta a Dios siempre, porta a las Tres Divinas Personas, ya sea como niño, como joven o como adulto; de manera tal, como ya se lo dijera al discípulo Felipe, el que Le ve a Él, ve al Padre, pero también ve al Hijo, y ve al Espíritu Santo. Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, es el punto focal de la Divinidad que quiere ser conocida por nosotros, los seres humanos, Sus criaturas, a través de Él.

Así pues, independientemente de todo lo demás que aprenderemos en este capítulo, necesitamos comprender que Jesús, el Hijo de María, es la Trinidad que se ve, es la Trinidad que actúa, porque todos Ellos están en Él, así como está en Él, el Amor Divino, cuya Naturaleza todos poseen, como ya hemos leído.

Otro factor importantísimo en estas Palabras de Luisa, consiste en cuan distintos lucen los tres Niños Jesús que ella dice vió. Ha sido una gran Revelación para los que preparan estas Guías de Estudio, lo que hemos aprendido no hace muchos días, sobre la realidad de los Oficios Divinos, como Nuestro Señor las explica, en el capítulo del 4 de Mayo de 1925, volumen 17, ya que estas Tres Personas Divinas, aunque tienen todas el mismo “origen”, o sea, son idénticos en Su Origen como Manifestaciones de la Divina Voluntad, por decirlo de alguna manera, las Tres son diferentes entre sí, porque los Oficios que cada Una de Ellas se ha arrogado para sí, hace que Sus Personas Divinas sean ahora distintas entre Ellas, luzcan distintas entre Ellas. Que duda puede haber, por ejemplo, que cada uno de tres trillizos idénticos en su nacimiento, luzca diferente el uno del otro, una vez que crezcan y empiecen a ejercer los distintos oficios, vocaciones, y misiones que sus planes de vida les presentan. Mas sobre esta distinción, cuando las Tres Divinas Personas hablen sobre la característica única del Amor Divino, que es la de “**poner el sello de la distinción**” en todo lo que hace, ya sea creando, ya sea formando, inclusive en Ellos Tres. Pero, nos anticipamos demasiado.

Hay mucho que pensar en esta impresión inicial de Luisa, con la que ella comienza el capítulo. No hay casualidad alguna el que ella vea a la Santísima Trinidad como Niños Jesús, porque es así que Nuestro Señor quiere que Les veamos a los Tres, Uno en Naturaleza, pero distintos en cuanto a Sus Labores.

Antes de terminar con el resumen y análisis del Capítulo, haremos otros breves comentarios sobre la más grande quizás de todas las Revelaciones del Capítulo, a saber la existencia del Amor Divino como un Ente Separado, otra Manifestación de la Divina Voluntad, como el Brazo Ejecutor del Fiat Divino. Pero mas sobre todo esto, según vamos analizando el capítulo.

Y comencemos ahora con el análisis propiamente dicho de lo que con Una Sola Voz, Le dijeron a Luisa los Tres Niños Jesús, las Tres Divinas Personas.

(1) Nuestra Naturaleza está formada de Amor – Nuestra Naturaleza, o sea, lo que Nosotros somos, lo que Nos hace Dios, está formada de Amor Divino, Amor que está en Nosotros Tres como está el “tejido” o “tela” en una “vestimenta”, y al mismo tiempo implica que esta Naturaleza de Ellos Tres, esta “vestimenta”, viene a estar formada por el Mismo Amor. El Amor Divino es a la vez el “tejido” o “tela” con el que existen, y es también el agente “formador” de dicha existencia. Decimos formador y no creador, porque todos Ellos, a saber, tanto las Tres Divinas Personas y el Amor Divino, han existido siempre, pero aunque no haya precedencia en el tiempo entre el Amor Divino y la Santísima Trinidad, sí hay Precedencia en la Formación de Vida Divina que es la Santísima Trinidad, el Brazo Diseñador de la Divina Voluntad, porque Ellos Tres declaran con una sola Voz, que la “**Naturaleza de Ellos está formada de Amor**”.

Si se nos permite la alegoría, pudiéramos decir que el Amor Divino es como un gran modisto de la moda, que está vestido él mismo con una bellísima tela luminosa, y cuando diseña muchos de sus vestidos, lo hace sobre las mismas modelos; despegando de sí, extendiendo de sí, sobre la modelo, una parte de la misma tela que a él le viste. Despliega

la tela, la extiende sobre la modelo, por aquí, por allá, de esta forma, de la otra, la ajusta una y otra vez, sin cortarla, hasta que el vestido visualizado por ese modisto no se logra, y entonces el vestido queda como que plasmado en esa modelo, y puede ahora ser dibujado.

Para tratar de entender algo de lo que es el Amor Divino, tenemos que referirnos a otro Capítulo, el del 12 de Marzo de 1910, Volumen 9, en el que Jesús, diez años después, declara y Le “hace saber” a Luisa lo que es el Amor Divino, diciendo que es “el Hijo Primogénito de La Voluntad de Dios”. Al decir que es Hijo Primogénito implica que el Amor toma existencia porque ha sido engendrado en, y es luego parido de la Voluntad de Dios. El diccionario define el verbo engendrar como “procrear, propagar la propia especie”. El Amor ha sido engendrado, no creado. Consecuentemente, también las Tres Divinas Personas han sido engendradas, porque gozan de la misma naturaleza del Amor Divino, que es a su vez, engendrado.

Aunque nunca lleguemos a entender este misterio, Jesús es bien explícito en Sus Palabras, cuando afirma que el Amor Divino es el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, por lo que añade en este mismo Capítulo “que el Amor debe estar siempre sostenido por Mi Querer”, y de esa manera refuerza la filiación del Amor Divino con la Divina Voluntad. El Amor Divino depende de la Divina Voluntad, y la Santísima Trinidad en un sentido bien estricto, depende del Amor Divino que es el Tejido existencial de las Tres Divinas Personas, y es la formadora de las Tres Manifestaciones que son. Si queremos entender esto mas, recordemos como Luisa describe lo que sucede en la Hora Quinta, la primera hora de Agonía en el Huerto, y como el Amor Divino era capaz de infligirle, y de hecho Le infligía a la Persona de Jesús, Su Humanidad y Su Divinidad, los más terribles tormentos, tormentos que se hacían necesarios, para verdaderamente satisfacer a la Justicia Divina, a la que de otra manera no hubiera podido ser satisfecha, y que se Le concediera a Jesús, el poder de redimirnos, en virtud de que La Divina Voluntad, Dios, en Su Manifestación como Amor Divino, inmolaba a la misma Divina Voluntad, a Dios, en Su Manifestación Trinitaria que, a su vez, estaba Bilocada en Jesús el Hijo de María, y Le daba existencia.

(2) Purísimo, simplísimo y comunicativo; - Este Amor Divino que es engendrado, y a su vez, da forma a la Naturaleza Amorosa de las Tres Divinas Personas, tiene tres características esenciales, a saber: es un Ente simplísimo, porque es Uno Solo, es el hijo primogénito y único de la Voluntad Divina; es comunicativo porque fue engendrado para comunicarse con otros, para compartirse a Si Mismo en la Formación de las Tres Divinas Personas; y, por último, es purísimo, porque es Luz; ha sido engendrado en la Pureza Misma de la Luz que es la Divina Voluntad, y porque la Finalidad por la que ha sido engendrado es para formar y dar consistencia Divina a toda la Familia Divina, y para luego crear toda Realidad Separada que la Santísima Trinidad decida crear.

Hemos alterado el orden en que Jesús describe estas características, porque se hacen más comprensibles de esta manera.

(3) Y la naturaleza del verdadero amor tiene esto de propio, que produce de Él, imágenes todas semejantes a sí, en la fuerza, en la bondad y en la belleza, y en todo lo que el contiene; - este es el párrafo clave en la explicación que Jesús Nos da sobre la Naturaleza Divina del Amor, El Amor Divino y la Santísima Trinidad.

La Divina Voluntad ha engendrado el Amor, y lo ha dotado de Sus Mismos Atributos, o sea, que está como que “propagando la especie divina”, ha dotado al Amor de Sus Mismas Características, pero dice que Le ha dado una característica aun más importante. Ha engendrado al Amor con la capacidad de producir imágenes todas semejantes al mismo Amor, que a su vez, se asemeja a la Naturaleza Divina. Y dice además, que cuando el Amor produce, no dice engendra, dice produce o hace, a esas imágenes suyas las dota de “todo lo que el Amor contiene” y destaca tres de esos dones: **fuerza, bondad y belleza.**

En esta revisión que hacemos, los que preparan estas Guías de Estudio piensan que debemos hablar sobre esta singularización de estos tres Atributos Divinos. Decimos que singulariza, porque después dice: “y en todo lo que Él contiene”, por lo que estos tres Atributos Divinos son particularmente importantes. ¿Pudiéramos decir que están asociados con las Tres Divinas Personas en una forma muy particular? Nos atrevemos a decir que sí. ¿Pudiéramos decir que están asociados con toda realidad separada que luego se crearía? Pensamos que sí.

La **Fuerza** se identifica con Potencia Creadora, y es esencial para la Santísima Trinidad que posea esa Potencia Creadora en la Persona del Padre, y que la utilice para dar las "ordenes de marcha" al Amor Divino en Su Actividad Creadora.

La **Bondad** se identifica con Benevolencia, con ese Bien Querer a todo lo que la Divina Voluntad es y hace, y es esencial también que la Santísima Trinidad posea esta Benevolencia, en la Persona del Hijo, para tomar sobre responsabilidad bondadosa, cuando se imparten "las ordenes de marcha" al Amor Divino en Su Actividad Creadora.

La **Belleza** se identifica con Comprensión, y es esencial para la Santísima Trinidad, que posea esta Comprensión en la Persona del Espíritu Santo, para que pueda guiar a todo lo creado hacia el Fin u Objetivo que se ha perseguido siempre.

Así pues, El Amor Divino, tiene la capacidad de producir seres que se le asemejen, que sean sus imágenes, pero el Amor no se queda ahí, no para en esta actividad, sino que además infunde en esos seres semejantes a Él, la capacidad y sensibilidad de reconocer en ellos mismos, la semejanza que se les ha comunicado. Esta es la naturaleza del verdadero Amor, el que nosotros podamos reconocer a Dios, a la Divina Voluntad, a través del Mismo Amor Divino que nos ha hecho, porque si no fuera así, sería un amor no comunicativo, sería un amor contemplativo, egoísta, ciertamente ni Divino ni Verdadero.

(4) Solo para dar un realce más sublime a nuestra Omnipotencia, pone el sello de la distinción, - Dicen ahora las Tres Divinas Personas por boca de los tres Jesús niños, que el Amor Divino podría producir imágenes que fueran todas iguales a Él, todas perfectas pero iguales, pero el Amor Divino "consciente" de que esto no hablaría muy bien de la Divina Voluntad que lo ha engendrado, pone el sello de la Distinción en todo lo que produce, actúa con la más profunda e incomprensible Independencia y Libertad de Voluntad posibles, y así Le da el realce más sublime a La Omnipotencia Divina. Si todas las cosas creadas, producidas por ese Amor, fueran perfectas, pero iguales, no serían representativas de la Omnipotencia Divina, Omnipotencia que el Amor Divino manifiesta y representa, y por tanto nunca se repite en Sus Obras.

Cuando Jesús usa la palabra realce, inmediatamente tenemos que buscarle su significado en el Diccionario. Y así este dice que realce es: adorno, lustre, estimación, grandeza, hace a una cosa sobresaliente, iluminadora.

(5) De modo que esta Naturaleza Nuestra, derretándose en Amor, como es simple, sin ninguna materia que pudiera impedir la unión, forma Tres de Él, y volviendo a derretirse forma uno solo. – La Naturaleza Misma del Amor Divino, naturaleza de Luz, de Fuerza, de Bondad y Belleza, no encuentra ninguna "dificultad", cuando así conviene, en "derretirse", plegarse, extenderse, cambiar de forma, fluir sin impedimentos, y que de esa acción de "derretimiento" se formen Tres (personas) de Su Misma Naturaleza, de Su Mismo Tejido, con lo que realza así de la manera más Sublime la Omnipotencia del que Le ha engendrado, de Su Progenitor: la Divina Voluntad.

Jesús utiliza la palabra "derretirse" para implicar un cambio de forma no de sustancia, que se hace necesario y se quiere, y que solo puede ocurrir si la "materia prima" se derrite, y pierde cualquier forma anterior que tuviere. Esto lo vemos claramente en los metales. Para poder hacer una sortija, es necesario derretir el oro que la va a componer. Si, a su vez, esa sortija fuera derretida, podríamos hacer de ese oro que esta derretido, cualquiera otra cosa, cualquiera otra forma que quisiéramos. El Amor Divino, pues, se manifiesta al derretirse, en Tres Personas Distintas, porque nada forma que sea igual, pero que al mismo tiempo son Una, porque Una es la Divina Voluntad de la que han sido engendradas a través del Amor Divino, porque Una es la Naturaleza que las ha formado.

Por todo lo que sabemos, la "existencia" de la Santísima Trinidad nos ha sido revelada por Jesús, en Vida de Jesús, y a través de las Mismas Revelaciones de Jesús cuando estuvo viviendo entre nosotros en Galilea, para que entendiéramos mejor la Diversidad de Oficios o Funciones que cada una de las Personas se ha reservado para sí. Ciertamente que el Pueblo de Dios, el Pueblo Judío, no tenía ni siquiera una idea de la existencia de esta Santísima Trinidad; para ellos solo había Yahvé, y aunque en la noción del Mesías, ellos entendían claramente que el Mesías sería el Hijo de Dios, no era una filiación que ellos tenían bien clara; más bien era una filiación simbólica, cosa que ha dado pie a muchas herejías en nuestra Fe Católica, y que Su Pueblo solo comprendió mejor por las explicaciones y la Presencia Física de esta Trinidad Santísima que ocurrió durante Su Vida y Predicación.

Por último, la Naturaleza Divina, cuando así conviene, se deja "derretir" para regresar a formar Uno solo, y volverse a "derretir" cuando así conviene a los Planes Divinos de creación, porque todos estamos imbuidos de esta Naturaleza del Amor Divino, que de esa manera a todos nos vincula.

Pensando un poco con nuestro corto entendimiento humano, y desde nuestro punto de vista, pudiéramos imaginar que de haber existido siempre un Dios "sin forma", hubiera sido un Dios bien aburrido, y lo veríamos como limitado en Su Omnipotencia. Por otro lado, también podríamos pensar que de haber existido Tres naturalezas Divinas, o sea, Tres Dioses, independientes el uno del otro, habrían estado en discrepancia continua, y hasta conflictiva, cada uno "tirando por su lado". La conclusión más lógica e inteligente, la situación ideal es la que este Capítulo nos enseña: Un Solo Dios engendrando un Solo Amor, primogénito de Su Voluntad, el cual Amor tiene la capacidad de producir imágenes todas semejantes a Él, y de darle a ese Mismo Dios que lo ha engendrado, un mayor realce a Su Omnipotencia, diferenciándolo, distinguiéndolo, formando cuando así conviene, Tres Personas y cuando así conviene, formando Una sola.

(6) Y es tan cierto que la naturaleza del verdadero Amor tiene esto, de producir imágenes todas semejantes a él, o de asumir la imagen del que ama, que la Segunda Persona, para redimir al género humano, asumió la naturaleza y la imagen del hombre, y comunicó al hombre la Divinidad. - En esta revisión del análisis original que estamos haciendo, y a la luz de la Revelación del Jesús ab eterno que Luisa nos da a todos en el capítulo del 6 de Febrero de 1919, volumen 12, y en el de 24 de Enero de 1920, también del volumen 12, en el que obviamente Nuestro Señor habla de una María ab eterna, necesitamos analizar este párrafo 6 en función de los Dos Jesús, un Jesús ab eterno, y un Jesús, Hijo de María, y sin entrar en mayor detalles debemos también hablar algo sobre la existencia de una María ab eterna, a saber, que también Ella fue creada como Él, desde el principio del tiempo, para hacerle compañía como lo atestigua Nuestro Señor en el mencionado capítulo del 24 de Enero, y así extractamos:

"¡Hija mía, si supieras como deseo, suspiro, amo la compañía de la criatura! Es tanto, que si al crear al hombre dije: "No es bueno que el hombre esté solo, hagamos otra criatura que lo asemeje y le haga compañía, a fin de que uno forme la delicia del otro. 'Estas mismas palabras, antes de crear al hombre las dije a mi amor: "No quiero estar solo, sino quiero a la criatura en mi compañía, quiero crearla para entretenerme con ella, para compartir con ella todos mis contentos, con su compañía me desahogaré en el amor'. Por eso la hice a mi semejanza..."

Para empezar decimos, que la Humanidad de Ambos Jesús es la misma, y en realidad los Dos Jesús son Uno Solo, pero se hace necesario que de una vez por todas, tratemos de "explicarlos" a Ambos, y cómo es que fue necesario que fueran Dos y no Uno solo, aunque ahora ya son Uno Solo.

Para hablar de todo esto tenemos que explicar los acontecimientos que debieran haber ocurrido en la Línea de Creación original, la empezada con Adán, tal y como la Divina Voluntad, vía la Santísima Trinidad, había diseñado esa Línea de Creación, y los acontecimientos que ocurrieron, cuando el Plan Original para la Línea de Creación empezada con Adán se descarriló, por la desobediencia de Adán.

Repetimos con palabras algo distintas. Hay dos líneas de creación respecto del Deseo Divino de que participáramos ampliamente de la Divinidad, y el Otorgamiento del Don de Vivir en la Divina Voluntad para que ese Deseo Divino pudiera llevarse a cabo. La una, la originalmente pensada, y la otra que se hizo necesaria por la Desobediencia de Adán. Todo esto lo hemos hablado extensamente en las clases, pero conviene que hoy todo quede escrito con la mayor claridad de la que somos capaces.

El Plan Original comienza porque la Divina Voluntad, vía la Santísima Trinidad, quería compartir con criaturas como nosotros, Su Felicidad, y que participáramos ampliamente en esa Felicidad, en esos Logros Divinos, y para conseguir esto con toda efectividad, necesitaba otorgarnos el Don de que pudiéramos vivir, o lo que es lo mismo, actuar en ese Ámbito Divino en el que Ellos actúan; pero, claro está, primero hay que diseñar la tal criatura capaz de participar de esta Felicidad, y esa criatura primera, el acto primero del hombre, que se diseña, es el ser humano que nosotros todos conocemos como Jesús. Este es el Jesús ab eterno, el Jesús diseñado y creado, desde el principio del tiempo, desde el primer instante en que se concibe el Plan de hacer que una criatura participe de la Vida y Felicidad Divinas.

Este Jesús ab eterno porta a Dios totalmente, en Él se bilocan todos los Miembros de la Familia Divina, o sea, La Divina Voluntad Misma, y Sus Manifestaciones Ejecutivas, la Santísima Trinidad, y el Amor Divino. A partir de ese momento,

toda la Labor creativa que era necesaria para que más hombres puedan existir como imágenes de este Primer Hombre, el Jesús ab eterno, comienza a realizarse, y esa Labor Creativa, tanto de lo inanimado como lo animado, se realiza a través del Jesús ab eterno y con Su Participación. Nuestra Percepción de la Creación, como obra del Padre la Primera Persona de la Santísima Trinidad, sigue siendo correcta por supuesto, lo único que cambia en lo que sabíamos, es que la Labor del Padre Celestial se realiza a través del Jesús ab eterno. Una vez que la Decisión de hacer que criaturas, llamadas seres humanos, participaran de la Divinidad, actuando en el Ámbito Divino, se toma, todo lo demás sigue un orden estrictamente lógico y utilitario. Si Jesús es el hombre ab eterno, se comprende perfectamente, que ya todo, absolutamente todo, lo que va a existir en esta Realidad Separada, se realice con Su Concurrencia, porque, atención nuevamente a esto, todo se hace para Él.

Nada de esto debiera ser nuevo para nosotros, y muchos quedan sorprendidos de lo que aquí se dice, pero ya a San Pablo se Le dio esta Comprensión, y quizás Visión, de este Jesús ab eterno, cuando en la Epístola a los Colosenses, su más grande epístola desde el punto de vista dogmático, nos dice (1,15-20 – Traducción de la Biblia de Jerusalén), Epístola que solo ahora podemos empezar a entender.

Él es imagen de Dios invisible,
Primogénito de toda la Creación,
Porque en Él fueron creadas todas las cosas,
En los Cielos y en la tierra,
Las visibles y las invisibles,
Los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades,
Todo fue creado por Él y para Él,
Él existe con anterioridad a todo,
Y todo tiene en Él su consistencia,
Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia,
Él es el Principio,
El Primogénito de todos los muertos,
Para que sea Él, el primero en todo,
Porque Dios tuvo a bien, hacer residir en Él, toda la Plenitud,
Y reconciliar por Él, y para Él, todas las cosas.

Pero, recomenzamos el análisis. Incomprensible a nosotros, la venida a la existencia de la Línea de Creación que se empezaría con Adán se demora siglos y siglos. Mientras más descubrimientos arqueológicos se realizan, mas y mas "viejo" es el hombre en la tierra. Los últimos descubrimientos realizados en el siglo pasado, y también en este, que ponen a hombres y mujeres existiendo hace ya 40,000 años. Esto se sabe, no solo por descubrimientos de restos humanos como tal, sino por el descubrimiento de cosas, artefactos, "obras de arte", que solo podían haber sido hechas por criaturas con inteligencia, y no sigo, porque repetir las explicaciones "científicas" que hablan de estas cosas y tratan de explicarlo todo por lo creado y no por el Creador, no merecen ser repetidas. Lo importante es que, no existe duda alguna, de que el ser humano es "viejo" en esta tierra nuestra, y no solo en un lugar, sino en muchas partes de la tierra, en los que estos descubrimientos se hacen.

Nuestro Señor Mismo, en los Escritos, data a Adán como existiendo 6,000 años antes de Sus Palabras a Luisa. Así las cosas, lo único que nos interesa ahora en este análisis/recuento, es que Adán es creado, como Él Mismo, el Jesús ab eterno fue creado, de la nada. Ambos creados por un Acto Omnipotente de la Divina Voluntad, vía el Amor Divino, que de esa manera continuaba la Línea de Creación de Adán, que se había comenzado con la Creación del Mismo Jesús, el Jesús ab eterno.

Es de extrema importancia que comprendamos, a la luz de lo que hoy sabemos, que la Línea de Creación de Adán se comienza con el Jesús ab eterno, y su "continuación" se "congela" por años y años, hasta ahora que sepamos 40,000 años, y se "recomienza" con Adán, cuando al Jesús ab eterno Le pareció que había llegado el momento de recomenzarla.

Nuestro Señor, el Jesús ab eterno estuvo realmente presente en este acto, tan solemne e importante para la Divina Voluntad, que constituye la Creación de Adán, y estuvo junto a Adán y luego Eva, actuando con ellos, instruyéndolos en lo que eran y lo que eran y lo que llegarían a realizar con Su Ayuda, hablándoles del Reino que la Divina Voluntad quería

construir en la tierra con la ayuda de ellos. ¡Inconcebiblemente felices para Dios, en este Jesús ab eterno, estos tiempos primeros del Paraíso, con un Adán y Eva inocentes, ansiosos de aprender, ansiosos de hacer, plenamente felices, con sus humanidades envueltas en la Luz, de ese Cuerpo de Luz que se Les había otorgado!

En el Plan original, a Adán y a Eva se les hubiera sometido a una Prueba de Fidelidad y Obediencia, y si la hubieran pasado exitosamente, la Creación de este Reino de la Divina Voluntad en la tierra, hubiera procedido por los próximos 4,000 años, con la participación de la descendencia adánica, siempre con la ayuda del Jesús ab eterno, que en todo les auxiliaría, como lo había hecho con Adán y Eva, sus progenitores.

Al llegar al final de esos 4,000 años, Nuestro Señor, la Divina Voluntad, en Jesús, había decidido completar la labor de Creación del Mismo Jesús ab eterno, haciendo que se encarnara de una Mujer, y de esa manera, completar Su Existencia eterna como un Jesús engendrado de mujer, hombre en todo sentido, no solamente como un Jesús creado, el Jesús ab eterno, sino como un Jesús engendrado, hecho hombre como todo otro hombre, en el Plan Genético que se había diseñado, para que dentro de esas condiciones genéticas también Él viniera a la existencia. El Jesús ab eterno se subsume en el Jesús engendrado, sin discontinuidad alguna. Dice Nuestra Madre en el Libro de la Virgen en el Reino de la Divina Voluntad, que Jesús observaba la escena de la Anunciación esperando con ansias Su Sí, para venir a encarnarse en Ella. El que ya existía, desde el principio del tiempo, viene ahora a encarnarse, se subsume en este nuevo, pero antiguo, Jesús, Hijo de María, para con esa nueva "identidad", proseguir Su Labor eterna de Compañero y Hermano de todos los demás seres humanos, y particularmente de los descendientes adánicos en virtud de que Vivían en la Divina Voluntad, como Adán vivió y ahora vive nuevamente.

Este Jesús ab eterno, ahora encarnado e Hijo de María, nacería como Rey de este Reino que ya hubiera sido construido para Él, por Adán y su descendencia, y Su Madre Santísima, a su lado, como Reina de este Reino. Como Rey nacido, tomaría posesión de este Reino, no vendría a sufrir sino a reinar con toda felicidad, y por los próximos 33 años de Su Vida entre nosotros, como Rey, obraría "portentos jamás vistos ni escuchados", hasta que llegado al momento por Él anticipado, subiría al Cielo, y con Él subiría el Reino Construido, y la Jerusalem Celestial como obra cumbre de ese Reino, hasta llegar al fin de los tiempos, en el que esa Jerusalem Celestial descendería para estar entre nosotros, por un tiempo indefinido en el Apocalipsis. Igualmente interesante para nosotros es, que todo esto hubiera estado ocurriendo, mientras que el resto del mundo, con todos los hombres y mujeres, que no vivirían en la Divina Voluntad, hubieran continuado existiendo hasta el fin de los tiempos. El porqué todo esto debía ocurrir así, no lo comprendemos, y quizás, en algunos de los Escritos, Nuestro Señor no los dejará saber, o quizás no, y la razón de que existiera esta "dualidad", o sea, seres humanos viviendo en la Divina Voluntad, coexistiendo con seres humanos que no viven en la Divina Voluntad, continúe hasta que lleguemos a la eternidad a estar con Él, y que Él se digne revelarnos por qué lo pensó así. Decimos todo esto, y anticipamos, porque ahora en estos momentos, los que vivimos en la Divina Voluntad ya estamos coexistiendo con los que no viven en la Divina Voluntad. Quizás el todo estriba en que aunque coexistimos, nuestras vidas no están siendo vividas en el mismo plano existencial. Las vidas de los que viven en la Divina Voluntad se desarrollan en un plano terrenal y en un plano celestial, mientras que las vidas de los que no viven en la Divina Voluntad, solo ocurren en este plano terrenal.

Y terminamos ahora con esta explicación de lo que hubiera sucedido si Adán no hubiera desobedecido, y el Plan original descarrilado. Concentremos ahora nuestra atención en lo que ha sucedido y está sucediendo a partir de esa desobediencia.

Por los últimos 4,000 años, el Reino no se ha estado construyendo por falta de trabajadores. El Paraíso terrenal en donde este Reino hubiera tenido su residencia oficial, aunque quizás no única, fue "cerrado", y transportado al Cielo, o a otra dimensión, puesto que en este Paraíso se reanudará la construcción del Reino cuando Nuestro Señor así lo decida. Ya sabemos por el volumen 19, que la reanudación de dicha construcción solo es posible, si un suficiente número de seres humanos, de la estirpe común, viviendo en la Divina Voluntad, hagan el número de actos, que Nuestro Señor ha pre-determinado se hagan, y cuando lleguemos al número, entonces se reanudará el proceso de creación de este Reino que continuará por 4,000 años, los mismos que iba a tener el Reino original en Su Construcción. Los constructores serán los que hayan vivido en la Divina Voluntad, porque aunque muchos hayan muerto, nosotros entre ellos, todos bajaremos resucitados con Nuestro Señor y Su Madre Santísima, y nos uniremos a los que en aquellos tiempos futuros estén viviendo en la Divina Voluntad, y cuyos actos fueron los últimos que hacía falta se hiciera. Todos estaremos presentes, los vivos y los muertos que resuciten, para la re-inauguración y puesta en marcha de este Reino que va a tener la misma

existencia física y real que el Reino Original hubiera tenido. El Paraíso hasta ahora "cerrado", se abrirá nuevamente, o bajará del Cielo a la tierra, eso no lo sabemos, y todos entraremos en dicho Paraíso terrenal, para comenzar nuestro trabajo. Todo este proceso se ha iniciado con Luisa, y ahora nosotros todos, los que hemos aceptado vivir en la Divina Voluntad, estamos actuando en la Divina Voluntad, y acumulando nuestros actos para que se logre la Venida del Reino.

Así pues como vemos, lo más importante a destacar, de entrada, es que la única gran diferencia que existe entre el Plan Original y el modificado en virtud de la desobediencia de Adán, consiste en solamente dos factores. El primero es que es un Reino que se ha demorado siglos en comenzar a reconstruirse, y el segundo estriba en que el Engendramiento del Jesús ab eterno, ahora como Hijo de María, se hacía necesario primero, no después, porque había que primero redimir al género humano, antes de poder traer de nuevo el Reino y construirlo.

Así pues, cuando Él vuelva a la tierra, en esta segunda venida no anunciada en los Evangelios, pero sí en estos Escritos, y nosotros vengamos con Él, Él volverá como Jesús, Rey del Reino de la Divina Voluntad en la tierra, y Jesús Redentor, no solamente como el Jesús Rey del Plan Original.

La Divina Voluntad, en Jesús, convierte toda derrota en victoria, y aunque no deseado por Ella, el Proceso Redentor que Jesús, el ab eterno y el Hijo de María, Le ha dado a Su Existencia humana esta nueva dimensión, que Él considera valiosísima, tanto que ya no quiere separarse de Ella, y si había pensado nacer como Rey y reinar sin disgustos, plenamente feliz, ahora que nació y Nos redimió, no quiere olvidarse de lo que hizo, y esa Derrota inicial, la ha ahora convertido en la más grande de las Victorias, por lo que lleva y llevará eternamente, las marcas de la Pasión, Sus Llagas Cicatrizadas y plenas de Luz Victoriosa, y reinará con esas Mismas Llagas que ahora son Su Marca de Triunfo; y no hablamos de Su Madre Santísima que vive con la Vida de Jesús, desde aquel momento extraordinario de la Sepultura, y que también lleva en Ella, por toda la eternidad, las Marcas del Triunfo de Su Hijo.

Reanudando ahora el análisis que detuvimos para explicar que son Dos los Jesús, de los que la Santísima Trinidad habla, y que el Amor Divino ha tenido que crear, el uno el Jesús ab eterno, el otro el Jesús Hijo de María, siendo este último el más completo, el más Jesús de los Dos, porque es más inclusivo.

En este párrafo 6, la Santísima Trinidad expone las funciones del Amor Divino, y dice que el Amor Divino es capaz de "asumir la imagen del que ama". Dentro de cada uno de los Dos Jesús que existen, el Uno, ab eterno, subsumido en el Otro, Hijo de María; dentro de lo más esencial de ambos, repetimos, está el Mismo Amor Divino que los ha formado, tomando la Imagen de Ellos Dos, la imagen que la Santísima Trinidad tenía en Su Mente cuando diseñaron a Jesús como acto primero. Este es un concepto muy extraño, pero al mismo tiempo perfectamente entendible, si comprendemos que, por ejemplo, el cuadro que un pintor ha pintado encierra en si mismo la imagen del pintor que lo ha pintado. Le llamamos estilo, le llamamos idiosincrático, pero la única realidad es que el cuadro refleja al pintor, se asemeja al pintor que ama a su cuadro. El Amor Divino ama tanto lo que hace, que es feliz asumiendo la imagen del que crea. De igual manera, la Santísima Trinidad quedó tan enamorada del Jesús ab eterno resultante, creado en aquel instante primordial, el primero en el tiempo, por el Amor Divino, que no dudó por un instante el tomar posesión de aquella Humanidad tan perfecta, tan Bella, tan capaz de portar a Dios en Su interior. Esto es casi imposible describirlo, pero hemos tratado de hacerlo. La mente se pierde mucho en estos conceptos, y ponemos punto.

Y ahora terminamos el análisis de este párrafo extraordinario, resumiendo lo dicho hasta ahora.

Habiéndose Dios derretido en el mismo Amor que había engendrado como Su Hijo Primogenito, y habiéndose dejado formar en Tres Personas, y, subsiguientemente, habiéndose derretido ese Amor y producido una imagen semejante al Amor en la forma del "futuro" Jesús, y habiendo Esas Personas mirado a esa forma de Amor cual era Jesús, y habiéndose complacido y felicitado a su vez, por lo que el Amor había producido, entregó a ese ser humano, a Jesús, Su Divinidad, para así completar la labor maravillosa que había realizado el Amor. Cuando Adán es creado, a imagen y semejanza de Jesús, "Acto primero" del hombre, y Adán desobedece libremente, Dios retira temporalmente su Divinidad de aquel ser formado por el Amor, y aunque dolido por la ingratitud de Adán, Dios no deshizo la forma que el Amor había producido, sino que decidió, de puro complacido y feliz que todavía Se sentía, reanudar Su Plan de asumir El, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, la Naturaleza y la Imagen del hombre perfecto, la del Jesús, que el Amor había formado, pero ahora con el propósito de redimirnos para poder continuar con Su Plan Original. Así, habiendo Divinizado una vez más a la forma que el Amor había producido, volvió a tener la complacencia y la felicidad originales.

Unas palabras finales sobre este Capítulo.

El conocimiento más importante que Jesús nos da sobre estos tres conceptos, el de la Naturaleza Divina, el Amor y la Santísima Trinidad es el siguiente:

El Amor no es un sentimiento o una emoción; es, en primer lugar, el Hijo Primogénito de Dios, el "Ejecutor" del Fiat Divino. En segundo lugar, es la "materia prima" que está presente en todo lo que ha sido creado, todo está "formado" por ese Amor, que derritiéndose, unas veces forma estrellas, otras "forma" un sol, otras "forma" Ángeles, otras "forma" seres humanos, otras "forma" Tres Personas Divinas. Al ser engendrado por la Divina Voluntad, el Amor participa de la Naturaleza Divina, y por tanto puede dar la forma que el Fiat Divino quiera a todo lo que hace. En tercer lugar, capacita a las formas que crea, si así conviene, de la capacidad de corresponder al Amor que la ha formado, y por tanto, en última instancia, le da la capacidad de corresponder a Dios por esos beneficios de los que la ha dotado.

Capítulo de Diciembre de 1907, Volumen 8 - El camino corto -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en el momento en el que el bendito Jesús encontró a su bendita Madre en el camino del calvario, y mientras los compadecía el dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, mi Madre salió el día de mi Pasión sólo para poder encontrar y aliviar a su Hijo. Así el alma verdaderamente amante, en todo su obrar, su intención es únicamente la de encontrar a su querido amado y aliviarlo del peso de la cruz, y como la vida humana es una continua actitud de acciones, sea internas o externas, el alma no hace otra cosa que continuos encuentros con su amado; ¿y solamente lo encontrará? No, no, lo saludará, lo abrazará, lo besará, lo consuela, lo ama, y aunque sea con una sola palabrita que le diga de prisa Él quedará satisfecho y contento.

Conteniendo la acción siempre un sacrificio, si la acción sirve para encontrar el sacrificio que hay dentro de la acción, servirá para aliviarme del peso de mi cruz.

¿Cuál será la felicidad de esta alma que en su obrar está en continuo contacto conmigo? ¡Oh! cómo crecerá siempre más el amor en cada encuentro que haga conmigo mediante su obrar. Pero cuán pocos se sirven de esto para encontrar el brevísimo camino de sus acciones para venir a Mí y estrecharse, aliviarme de tantas aflicciones que me dan las criaturas."

* * * * *

Este capítulo ya lo habíamos estudiado, por su importancia en lo que respecta a las Actividades que Nuestro Señor espera de nosotros, en Su Voluntad, bajo el Matiz No. 20, por lo que utilizaremos las explicaciones dadas en esa oportunidad para que sirvan de base para el estudio de este capítulo en esta Guía de Estudios del Volumen 8. Lo siguiente es lo que se escribió con relación al Matiz 20 relacionado a este capítulo.

* * * * *

En Diciembre de 1907, Volumen 8, Luisa se encuentra pensando en el momento en que Jesús encontró a Su Madre en Camino al Calvario, y esta reflexión en que Madre e Hijo se "encuentran", por así decirlo, suscita unos comentarios muy interesantes de Jesús sobre lo que significa obrar con la intención de encontrar a Jesús en todo nuestro obrar en la Divina Voluntad. Parece como que ya Jesús ha hablado sobre este tópico, pero lo que lo hace distinto a todos los demás, es la calificación de encontrar a Jesús. Pero transcribamos primero el capítulo en su totalidad como siempre hacemos.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en el momento en el que el Bendito Jesús encontró su Bendita Madre en el Camino al Calvario, y mientras a los dos los compadecía, Jesús me dijo:

"Hija mía, Mi madre salió el día de Mi Pasión solo para poder encontrar y dar consuelo a Su Hijo. Así el alma verdaderamente amante, su intención en todo su obrar es únicamente la de encontrar a Su Amado, y darle consuelo y alivio en el peso de la Cruz. Como la vida humana es una continua actitud de acciones, ya sea internas o externas, el alma no

hace otra cosa que continuos encuentros con Su Amado, y... ¿solamente lo encontrará? No, no, lo saludará, lo abrazará, lo besaré, lo consolará, lo amará, y aunque sea con una sola palabrita que le diga, El quedará contento y correspondido.”

“Conteniendo la acción siempre un sacrificio, si la acción sirve para encontrar el sacrificio que hay dentro de la acción, servirá para aligerarme el peso de la Cruz.”

“¿Cuál será la felicidad de esta alma que en su obrar está en continuos contactos conmigo? ¡Oh, como crecerá el amor siempre más en cada encuentro que haga conmigo mediante su obrar! Pero, ¡Cuan pocos son aquellos que se sirven de este cortísimo camino en sus acciones, para venir a Mi, abrazarme y consolarme de tantas aflicciones que me dan las criaturas!”

Hasta aquí la transcripción del capítulo. Y comencemos ahora con nuestras explicaciones de este Matiz de nuestra relación de actividad en la Divina Voluntad.

La clave del Matiz de todo el capítulo, como ya habíamos anunciado está en entender el sentido en que Nuestro Señor usa la palabra encontrar. Curiosamente, es de las pocas palabras que el Diccionario define de dos maneras: positiva y negativamente, diciendo que encontrar es: “dar con una persona o cosa que se busca”, y en su segunda acepción dice: “encontrar es dar con una persona o cosa que no se busca”. Y eso es no más que reafirmar lo que sabemos: 1) que muchas veces nos “tropezamos” con algo o alguien que no estábamos buscando, y 2) que casi siempre encontramos aquello que buscamos.

Además, como comprenderemos claramente a medida que estudiamos el capítulo, esta dualidad de encontrar o tropezarnos, de hacer o no hacer, de decidir una cosa y no la otra, es lo que constituye la importantísima lección de este capítulo.

En el primer sentido, siempre nos estamos “encontrando” con El, desde el momento que abrimos los ojos. Queramos o no, lo estamos “encontrando” siempre en Su Creación. Ese no es el encuentro de que El habla; de hecho, aunque muestra interés en hablar de estos “tropezones” con Él, y tiene párrafos bellos sobre ello en este capítulo, su interés se centra en hablar del segundo sentido de la palabra encuentro: el de buscarlo activamente para encontrarnos con El. Esto sí que le interesa, y es el sujeto principal, la razón de ser, de todo este importante capítulo.

Desmenucemos el Pronunciamento que hace, para descubrir todo el sentido de esta “persecución activa” que espera de nosotros.

Hija mía, Mi madre salió el día de Mi Pasión solo para poder encontrar y dar consuelo a Su Hijo. – Como siempre hace, Jesús declara, de inmediato, el sentido de la palabra “encuentro”, utilizando la mejor de las comparaciones posibles. Su Madre salió y fue en Su busca, para “encontrarlo y darle consuelo”.

Así el alma verdaderamente amante, su intención en todo su obrar es únicamente la de encontrar a Su Amado, y darle consuelo y alivio en el peso de la Cruz. – Una vez establecido el ejemplo de lo que hizo Su Madre, Jesús establece que igualmente, el alma que verdaderamente Lo ama, debe tener la intención en todo su obrar de (buscarlo activamente) para encontrarlo, y darle consuelo y alivio en el peso de la Cruz. Hemos puesto en paréntesis lo de buscarlo activamente, porque El, de nuevo, no quiere encuentros casuales, no quiere “tropezones” con El; El quiere que Lo encontremos con toda nuestra intención. Aquí enfatiza mucho el de darle consuelo y alivio en el peso de la Cruz. Y esa debe ser nuestra primera intención al buscarlo para encontrarlo.

En los próximos párrafos del pronunciamento nos dirá que esta actividad de buscarlo para encontrarlo no debe estar limitada a consolarlo, que es lo que parece ser más importante, sino que debe expandirse a muchas otras actividades, y siempre en Su Voluntad, como veremos pronto.

Como la vida humana es una continua actitud de acciones, ya sean internas o externas, el alma no hace otra cosa que continuos encuentros con Su Amado, - este es un párrafo que nos parece traducido un poco confusamente. La intención aquí de Jesús es decir, que como la vida humana viene definida por continuos actos, internos o externos, a través de los cuales, el alma, quiera o no quiera, tiene que hacer continuos encuentros con Su Amado.

Aquí Jesús define lo que ya habíamos dicho al principio. Nos "tropezamos" con El en todo instante, continuamente. Veamos lo que dice ahora en el próximo párrafo.

Y... ¿solamente lo encontrará? No, no, lo saludará, lo abrazará, lo besaré, lo consolaré, lo amaré, y aunque sea con una sola palabrita que le diga, El quedará contento y correspondido. – Aquí Jesús declara con mucha suavidad, que esos encuentros de tropezón, no son satisfactorios, a menos que aprovechemos esos "tropezones" para saludarlo, abrazarlo, besarlo, también consolarlo, y amarlo, aunque solo sea un poquito, aunque solo sea de refilón. El siempre, siempre queda contento y correspondido, pero claro está, esto no es suficiente, no es eso lo que El espera.

Conteniendo la acción siempre un sacrificio, si la acción sirve para encontrar el sacrificio que hay dentro de la acción, servirá para aligerarme el peso de la Cruz. – este es un párrafo extremadamente complicado. Parece como un juego de palabras, pero no lo es. Tratemos de interpretarlo.

Nos dice primero: "conteniendo la acción siempre un sacrificio", o sea, Nos dice que debemos entender que como resultado de que poseemos libre albedrío, todas, todas nuestras acciones, acciones sobre las que tenemos que tomar decisiones, contienen un sacrificio. Y, ¿cuál es ese sacrificio de que habla? El sacrificio de tener que elegir un curso de acción, entre dos o más cursos de acción disponibles a nosotros. Al escoger uno, "sacrificamos" los otros.

Dice ahora que "si la acción sirve para encontrar el sacrificio que hay dentro de la acción", o sea, que si escogemos un curso de acción, y en esa elección nos concentramos, por unos momentos, en lo que estamos "sacrificando", es entonces cuando lo encontramos y de esa forma aligeramos el peso de la Cruz.

Al negarnos lo que no escogemos, al renunciar a hacer lo que pudiéramos hacer, hacemos un sacrificio, que es independiente del acto mismo, de toda connotación moral, por lo menos por ahora. Así, cuando escogemos una acción virtuosa a una pecaminosa, el "sacrificio" radica en que no hemos cometido el pecado, pudiendo haberlo cometido. Y en ese sacrificio, mucho más que en la acción virtuosa como tal, siempre que tengamos la intención de utilizar ese sacrificio para encontrarlo, dice El, que lo consolamos y aligeramos el peso de la Cruz.

Para encontrarlo tenemos que buscar algo que podamos sacrificar, y si comprendemos esto, o sea si lo que hacemos sirve para que entendamos lo que no hacemos, entonces aligeramos el peso de la Cruz.

Para Jesús, Nuestro Señor y Nuestro Dios, el más grande de los dones que Nos ha dado, es el don del Libre Albedrío, el poder de decisión. Podemos rendirle a El nuestra Voluntad, o podemos resistirle y desobedecerle. Su Mayor Satisfacción y Agrado es cuando libremente escogemos rendirle nuestra voluntad humana, y solo querer la de Él. De esto se trata Su Mensaje a nosotros a través de Luisa. Cuando escogemos algo de entre dos o más alternativas, estamos ejercitando el mayor de Sus Dones, y como tenemos que escoger, El ve lo que no escogemos como un sacrificio de nuestra parte. De hecho, el mayor sacrificio que podemos hacer, como ya hemos dicho, es el rendir nuestra voluntad, como lo hiciera Nuestra Madre Celestial, y por supuesto el mismo Jesús hombre.

Digámoslo de otra manera. Supongamos que se nos presenta la oportunidad de hacer algo que nos agrada mucho, y lo hacemos. No nos parece que hemos hecho un "sacrificio" porque para nosotros sacrificio sería escoger algo que nos es desagradable. Pero desde el punto de vista de Nuestro Señor, Su Lógica paradójica, hemos "sacrificado" el otro curso de acción posible, independientemente de si era agradable a nosotros o no. Lo que Le interesa a Jesús, no es si nosotros escogemos algo que nos es agradable o no; lo importante es encontrar cual es el sacrificio que hemos hecho en lo que no hemos escogido. Si hacemos esto, esto servirá para aligerarle el peso de la Cruz.

Por tanto, ahora sería posible entender mejor este párrafo si lo parafraseamos con lo que ya hemos discutido y aclarado. Así diremos que:

"Conteniendo siempre un sacrificio la acción de decidir, si analizamos la acción de decidir cuidadosamente, descubriremos cual es el sacrificio que encierra esa acción que estamos decidiendo, y al descubrirlo y actuar sobre ese descubrimiento, podrán ustedes, hijos míos, buscarme activamente y encontrarme y aliviarme el peso de la Cruz."

Un ejemplo de cómo funciona esto. Podemos ir a pasear o quedarnos en casa a estudiar, trabajar, etc. Digamos que escogemos ir de paseo, Jesús espera que en esta elección que hemos hecho nos percatemos de lo que hemos "sacrificado", el quedarnos en casa estudiando o trabajando y que si entendemos que esto lo hemos sacrificado, pudiendo haberlo escogido, y de esta forma tratamos de buscarlo y encontrarlo, y aligeramos el peso de la Cruz.

Pero, ¿Qué sucede con lo que hemos escogido? Pues ya nos ha hablado mucho sobre lo que hacemos, y la intención de agradarlo, por eso ahora no nos quiere hablar de esto. O sea, que el paseo que hemos escogido hacer, debemos ahora hacerlo con la única intención de agradarlo, de corresponder a Su Beneficencia que nos proporciona los medios, la belleza del día, etc., para que ese paseo redunde en una alabanza y amor a Él.

Más aun, quiere que entendamos que el paseo escogido, lo hacemos agradable a Él, siempre y cuando entendamos que hemos sacrificado el no haber escogido quedarnos a estudiar o trabajar.

Supongamos, el mismo ejemplo, y en este caso, supongamos que nos quedamos a estudiar o trabajar, en vez de ir a pasear. Esto que hemos escogido, solo Le resulta agradable y sirve para buscarlo, encontrarlo y, por tanto, aligerarle el peso de la Cruz, si entendemos que hemos sacrificado el habernos ido de paseo. Esta parte del ejemplo todo el mundo la entiende fácil.

Resumiendo, podemos decir un poco a la ligera: Mira Jesús, he sacrificado el irme de paseo, y me he quedado a estudiar o trabajar, porque de esa forma te doy dos gustos: El primero, porque voy a estudiar o trabajar concienzudamente para que Tu estés contento conmigo, y te doy el segundo gusto, porque al sacrificar el paseo, pienso que te aligero el sacrificio del peso de la Cruz.

¿Cuál será la felicidad de esta alma que en su obrar está en continuos contactos conmigo? ¡Oh, como crecerá el amor siempre más en cada encuentro que haga conmigo mediante su obrar! – Como siempre hace que nos instruye en como comportarnos, nos habla de la recompensa al esfuerzo, o sea al sacrificio de aprender, en vez de no aprender, que para muchos resulta lo más fácil. Nos dice, que esa alma que está en continuo contacto con El, crece en el Amor, por cada encuentro del que esa alma está consciente de lo que hace mediante su obrar. Recordemos que obrar positivo de hacer o obrar negativo de no hacer, sigue siendo obrar.

Pero, ¡cuán pocos son aquellos que se sirven de este cortísimo camino en sus acciones, para venir a Mi, abrazarme y consolarme de tantas aflicciones que me dan las criaturas!! – Y nos da nuevos matices de cómo este estar consciente de lo que sacrificamos en nuestras decisiones, que este sacrificio de lo que no hemos hecho es un camino cortísimo porque no requiere acción de nuestra parte, o sea, claramente lo que no hacemos, ya está hecho, no hay que hacerlo bien o mal: sencillamente no lo hacemos. Y por eso es un camino cortísimo para ir a Él, abrazarlo y consolarlo de tantas aflicciones que le damos las criaturas, o lo que es lo mismo, para aliviarle el peso de la Cruz.

Queremos hacer hincapié, en que este camino cortísimo de la no-acción, no podemos ofrecerlo por una intención específica, como sí podemos hacerlo, cuando realizamos la acción. La intención específica, y explícitamente expresada por Jesús, es la de encontrarnos con El, como lo hiciera Su Madre Santísima, para aliviarle el peso de la Cruz, que continúa llevando en estos mismos momentos, por nuestros constantes pecados, o como dice al final de este párrafo, con palabras distintas, pero con idéntico sentido e intención, para "venir a Él a abrazarle, y consolarlo de las tantas aflicciones que Me dan las criaturas". Lo que no se hace, se queda sin hacer, no hay forma de modificar esta situación, pero lo que sí dice Jesús, y esta es una oportunidad extraordinaria que Nos brinda, es que El Acepta y Utiliza esa no-acción, ese sacrificio envuelto en la acción original, como si también se hubiera hecho, pero con el entendido de que El la acepta, como un medio para encontrarnos más con El, para aliviarlo en el peso de la Cruz, y para consolarlo de las aflicciones que Le damos todas Sus criaturas.

Una última observación sobre este importante tópico, porque todavía aun no hemos ahondado en porque agrada tanto a Jesús este sacrificio de lo que no hemos hecho, pudiendo haberlo hecho.

En el capítulo del 12 de Enero de 1900, Volumen 3, Jesús nos habla sobre la verdadera Humildad, Su Humildad. Y la define precisamente en función de lo que no hacía, pudiendo haberlo hecho. Y así nos dice:

"Mi Divinidad, unida a Mi Humanidad, podía obrar prodigios a cada paso con las palabras y las obras; y en cambio, Me restringía en fundirme con los mismos pecadores... Pero Mi Humanidad divinizada no tenía límites, voluntariamente se restringía en sí misma, y esto era un entretrejer todas mis obras con heroica Humildad."

Es notable además lo que Nos dice sobre Su Obrar: Nos dice que El entretrejería todas sus obras, las que hacía, con las que no hacía, y de esa forma todo Su Obrar estaba lleno de heroica Humildad.

Por lo tanto, cuando El nos ve sacrificando nuestro libre albedrío y ofreciéndole aquello que dejamos de hacer, El ve en nosotros una manifestación más de Imitación Suya, y esto siempre Le complace porque mientras más nos asemejamos a Él, más segura está nuestra salvación.

Una última reflexión sobre lo que este capítulo nos descubre. Una vez que nos ponemos a pensar en todas aquellas decisiones que hemos hecho en el pasado, y en las cuales, forzosamente dejamos de hacer algo que hubiéramos probablemente querido hacer, y que aunque no queríamos hacer, pero dejamos de hacer pudiendo hacerlo, y sabiendo ahora que, en Su Voluntad, nosotros podemos ofrecerle esos "sacrificios" de lo que no hicimos, sea cual fuere la razón por la que no lo hicimos, con el entendido e intención de aliviarlo en Sus aflicciones, de aliviarle el peso de la Cruz.

También debemos reflexionar y quizás hagamos un Paseo o Giro de ello, en todo aquello que Jesús dejó de hacer, particularmente, cuando Se restringió en Su Predicación, y la terminó abruptamente cuando hubiera podido extenderla fácilmente por uno o dos años más, pero eligió no hacerlo, probablemente con gran dolor de Su Corazón. Resulta en extremo extraordinario el pensar en todo aquello que Jesús no hizo, que sacrificó no hacer, para "asomarnos" a otro de los más grandes misterios de Su Humanidad.